



ULPGC

**Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria**

**Facultad de
Traducción e Interpretación**



La interpretación en zonas de guerra: estudio del caso del conflicto en Afganistán



Grado en Traducción e Interpretación Inglés-Alemán

Curso 2022-2023

Autora: Gabriela Dorta Fuentes

Tutora: Heather Adams

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado aborda la figura del intérprete en los conflictos modernos, prestando especial atención a su labor en el conflicto existente en Afganistán, que ha recibido gran cobertura mediática internacional tras la reciente retirada de las tropas estadounidenses y del resto de países de la OTAN de sus territorios en agosto de 2021. Con el fin de profundizar más sobre el papel que desempeñan los intérpretes en las zonas de conflicto, y concretamente en el caso de Afganistán, hemos analizado los diferentes perfiles de intérpretes en estos contextos, el tipo de labores que realizan, las condiciones en las que los llevan a cabo, los peligros asociados a sus servicios como intérpretes y su situación una vez concluyen su trabajo en el conflicto.

Con el objetivo de responder todas las preguntas que nos han surgido sobre estos aspectos durante la elaboración de este trabajo, hemos recogido diversos testimonios de civiles afganos que ejercieron como intérpretes para las tropas extranjeras y, además, hemos entrevistado a Darioush Mohammadi, un hombre afgano que trabajó como intérprete para las Fuerzas Armadas Españolas y las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos hasta 2014.

Palabras clave: intérprete, conflicto, zona de guerra, Afganistán, ejército, tropas

Abstract

This end-of-degree project addresses the role of interpreters in modern conflicts, paying special attention to their work in the conflict existing in Afghanistan, which has been widely covered by the international media after the recent withdrawal of US and NATO troops from its territories in August 2021. In order to explore the role of interpreters in conflict zones and particularly in the case of Afghanistan, we have studied the different profiles of interpreters in war zones, the kind of tasks they perform and the conditions in which they carry them out, as well as the dangers they face while working as interpreters and how is their situation once they have finished their interpreting work.

Our aim is to answer all the questions that have arisen regarding this topic and therefore we have collected several testimonies from former Afghan interpreters, as well as we have interviewed Darioush Mohammadi, an Afghan man who worked as an interpreter for the Spanish Armed Forces and the US Armed Forces until 2014.

Keywords: interpreter, conflict, war zone, Afghanistan, army, troops

Tabla de contenido

1	Capítulo I: Introducción	1
2	Capítulo II: Marco teórico	3
2.1	La interpretación	3
2.1.1	Modalidades de interpretación	4
2.1.2	Interpretación de enlace.....	6
2.2	Definición de zona de conflicto	7
2.3	El conflicto en afgánistan	9
2.3.1	Conflicto entre Afganistán y Estados Unidos.....	10
2.4	Perfil del intérprete en zonas de conflicto (IZC)	11
2.4.1	Tipos de intérpretes en zonas de conflictos (IZC).....	12
2.4.2	Formación de los IZC	12
2.4.3	Figura del intérprete civil en Afganistán	14
2.4.4	Ventajas de los intérpretes civiles frente a los profesionales o militares .	14
2.4.5	Motivaciones de los civiles para trabajar como IZC	15
2.5	Neutralidad.....	16
2.5.1	Propuestas para la regulación de la neutralidad.....	17
2.6	Condiciones de trabajo.....	18
2.6.1	Regulación de los derechos de los IZC para su protección	19
2.7	Situación del intérprete después del conflicto: el caso de Afganistán	20
2.7.1	Riesgos a los que se enfrentan los intérpretes tras su labor.....	20
2.7.2	Acciones de los gobiernos internacionales frente a esta situación	21
2.7.3	Situación de los intérpretes tras huir del país	22
3	Capítulo III: Desarrollo	23
3.1	Metodología.....	23
3.2	Testimonios.....	23
3.3	Entrevista	25

3.3.1	Situación antes de trabajar como IZC.....	26
3.3.2	Trayectoria como IZC	27
3.3.3	Diferencias entre el ejército estadounidense y el español	28
3.3.4	Experiencia como IZC.....	29
3.3.5	Evacuación de Afganistán tras la retirada de las tropas extranjeras.....	30
3.4	Discusión	32
4	Capítulo IV: Conclusiones.....	34
5	Bibliografía.....	37
	Índice de ilustraciones	41
	Anexo	42

1 CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

En el presente Trabajo de Fin de Grado abordaremos el papel de los intérpretes en los conflictos modernos y estudiaremos la situación de los que han trabajado en países en guerra en las últimas décadas, prestando especial atención a la guerra de Afganistán y a los eventos acontecidos tras la reciente retirada de las tropas de la coalición de sus territorios en agosto de 2021.

El retiro de las tropas estadounidenses de Afganistán creó un gran revuelo en los medios y durante los siguientes meses, pudimos observar numerosas noticias de exintérpretes que denunciaban el peligro que corrían por haber colaborado con las tropas extranjeras y que pedían su urgente evacuación a los gobiernos de los países con los que habían trabajado. Estos acontecimientos motivaron la elección final del tema de este Trabajo de Fin de Grado, pues conocer la situación de numerosos compañeros de profesión en la que, por solo realizar una labor de interpretación corren un gran peligro, nos despertó un gran interés en conocer cómo es su labor en un contexto diferente a los estudiados durante el grado y por qué corren tal peligro por brindar un servicio necesario para la resolución del conflicto. Del mismo modo, estos acontecimientos nos mostraron un ejemplo más de la importancia de la interpretación en prácticamente cualquier ámbito de la sociedad, pues es clave para la comunicación y el entendimiento entre personas y culturas, especialmente en este tipo de situaciones, ya que, como bien afirma Moreno Bello (2014), el intérprete es el único enlace directo que tienen los soldados extranjeros con la cultura y los civiles afganos.

A raíz de los eventos acontecidos en Afganistán en 2021, la figura del intérprete en las zonas de conflicto comenzó a tener una mayor cobertura mediática que colocó a los intérpretes en este tipo de contextos en el foco de atención del público general y puso de manifiesto los riesgos a los que se enfrentan por los servicios que brindan a los ejércitos extranjeros. Las numerosas noticias sobre los intérpretes en Afganistán han servido para dar mayor visibilidad a una figura que, hasta ese momento, había pasado más bien desapercibida por el gran público. Por consiguiente, aún un año después, sigue siendo un tema actual y relevante, pues, aunque sus labores puedan seguir pasando por desapercibidas para el público general, el radicalismo de los talibanes ha puesto su figura en el punto de mira de todos.

El estudio del ejercicio de la interpretación en estos contextos nos ofrecerá una perspectiva nueva sobre la profesión y nos permitirá conocer más detalles sobre la labor desempeñada por los intérpretes en estos contextos y los peligros a los que se enfrentan por simplemente colaborar con las tropas extranjeras. Para ello, a lo largo de este trabajo, elaboraremos un marco teórico en el que, en primer lugar, determinaremos las características y modalidades de la interpretación y, seguidamente, definiremos qué es un conflicto, para posteriormente contextualizar el conflicto actual de Afganistán. A continuación, detallaremos los perfiles típicos de intérpretes que encontramos actualmente en las zonas de guerra, las condiciones en las que trabajan, los retos a los que se enfrentan y cómo es su vida tras finalizar el conflicto. Con el fin de contrastar la información recogida en dicho marco teórico con la situación actual de los intérpretes, contaremos con testimonios de exintérpretes afganos y le haremos una entrevista a uno de ellos, para conocer de primera mano algunos aspectos asociados al trabajo que realizó, como sus particularidades, peligros y experiencias, tanto durante como después de la guerra.

Además, asistimos al evento en línea *Interpreters in Times of War Panel*, organizado por LACC (Language Access Coalition of Canada), que contó con dos ponentes especialistas en el tema: Wendy Long, una defensora y promotora de los refugiados que llegan a Canadá, que trabaja en representación de los intérpretes afganos que han trabajado para el ejército canadiense, y Yasmine Mousa, una periodista iraquí- canadiense que trabajó como traductora e intérprete para el ejército canadiense en Iraq. Las contribuciones de estas ponentes sobre sus experiencias y las de aquellos intérpretes que han conocido a lo largo de su trayectoria, nos han ayudado a completar la información de los autores pertinentes, así como la de los testimonios que recogeremos.

El principal objetivo de este trabajo es describir el papel de los intérpretes en los conflictos y determinar en qué condiciones realizan sus labores. Para ello hemos establecido los siguientes objetivos específicos:

1. Realizar una revisión de la literatura pertinente, tanto académica como, en menor medida, periodística, para poder contextualizar los distintos aspectos de la realidad profesional y personal de la figura del intérprete en zonas de conflicto.

2. Contrastar la información obtenida de la literatura con la experiencia de al menos un intérprete que haya ejercido la profesión en las condiciones descritas.

2 CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 LA INTERPRETACIÓN

Los humanos somos animales gregarios; nuestro comportamiento y fisonomía están adaptados a la comunicación, ya sea con nosotros mismos, con otras personas o con el medio que nos rodea. Según Lewin (2005), son muchos los antropólogos que han estudiado el desarrollo del lenguaje con el fin de determinar el momento de su origen y gran parte de ellos sostienen que este surgió cuando los nómadas comenzaron a asentarse en pequeños grupos y a realizar actividades más cooperativas, como la caza o la recolección, que dieron lugar a la necesidad de mantener una comunicación eficaz entre ellos. A medida que nuestra especie ha evolucionado, también lo ha hecho nuestro lenguaje; pasamos de gruñidos y gestos a palabras y oraciones, del mismo modo que pasamos de expresar únicamente las sensaciones más primarias como el miedo y el dolor a transmitir pensamientos abstractos.

A lo largo de la historia, con el establecimiento de civilizaciones y ciudades por todo el planeta, surgió la necesidad de mantener comunicación entre ellas para diversos propósitos. No obstante, no todas compartían una misma lengua ni cultura, por lo que la intercomunicación no siempre era posible. Abbasbeyli (2015) sostiene que es ahí donde aparece la figura del intérprete, también conocido antiguamente como trujimán o dragomán, un individuo con conocimiento de distintos idiomas y de las diferentes culturas implicadas que facilitaba el contacto entre las civilizaciones.

Pöchhacker (2015:198) añade que el concepto de interpretación como el acto de trasladar un conjunto de ideas y significados de un idioma a otro para así facilitar y asegurar el entendimiento entre las partes de una conversación es algo que “has presumably been rooted in human thought since ancient times, and long before writing in one language was translated into another”.

Es prácticamente imposible saber cuál fue el origen exacto de la interpretación y quién fue el primer intérprete de la historia, ya que no existen registros escritos que sean fiables.

Sin embargo, sí se sabe que ya en los 3.000 años a.C se conocía la existencia de estas figuras, pues se han encontrado evidencias de que los egipcios poseían un jeroglífico que hacía referencia a los intérpretes y a la interpretación (Delisle y Woodsworth, 2005).



Ilustración I.: Jeroglífico egipcio que representa la interpretación
Fuente: Delisle, J y Woodsworth, J. (2005:246)

2.1.1 Modalidades de interpretación

Existen muchas formas diferentes de llevar a cabo la interpretación, pero según Pöchhaker, todas comparten una serie de elementos principales que las diferencian de otras disciplinas, entre las que destacan la espontaneidad, pues la actuación comunicativa tiene lugar en tiempo real; los aspectos relacionados con la comunicación no verbal, ya que el intérprete tiene contacto directo con los interlocutores, y la oralidad. Con respecto a este último, el autor (2015:198) añade que “more than its obvious link with speech, orality highlights the production of utterances as a dynamic process of situated action, and hence need not exclude utterances in signed language”. Asimismo, Collados Aís y Fernández Sánchez (2001) añaden que, para poder interpretar, además de dominar todos los aspectos que Pöchhaker menciona, se debe tener una gran competencia lingüística de las lenguas de trabajo y un amplio conocimiento cultural, así como rapidez mental y una gran capacidad de procesamiento a la hora de llevar a cabo todas las tareas implicadas que suceden simultáneamente.

No parece existir una decisión consensuada entre los autores sobre cómo denominar las diferentes formas en las que se lleva a cabo la interpretación. Por una parte, podemos observar autores, como Jiménez Ivars (2002:02), que optan por el empleo del término «modalidades». Esta misma autora (2002:02), distingue las modalidades de interpretación

en función del «momento en que se produce la reformulación con respecto a la emisión y recepción del texto origen», de manera que distingue entre interpretaciones que se realizan tras interrupciones o pausas del discurso original, a las que denomina consecutivas, e interpretaciones que se desarrollan de manera ininterrumpida y paralela al discurso original, a las que denomina simultáneas. Según Collados Aís y Fernández Sánchez (2001:47), esta clasificación es la más extendida, pero existen otras que pueden también resultar útiles para diferenciar estas actividades de mediación oral tan relacionadas. Por su parte, estas autoras deciden hacer una distinción entre «técnicas», que «se caracterizan por una determinada manera de llevar a cabo la actividad interpretativa».

Para la elaboración de este apartado, hemos optado por el empleo del término «modalidad» que sugiere Jiménez Ivars (2002), pues su uso es el más extendido. No obstante, no seguiremos la distinción entre modalidades consecutivas y simultáneas que esta misma autora propone, sino que las clasificaremos dentro de los dos tipos de interpretación principales: interpretación monológica, o de conferencias, e interpretación dialógica.

Jiménez Ivars (2002) afirma que, como su propio nombre indica, la interpretación monológica se produce cuando el intérprete reproduce en el idioma de llegada el discurso del orador en forma de monólogo hacia una audiencia. Pöchhacker (2015) añade que, dentro de este tipo de interpretación, podemos observar dos modalidades diferentes en función de la relación temporal existente entre la interpretación y el discurso original: la interpretación simultánea y la interpretación consecutiva. Collados Aís y Fernández Sánchez (2001:50) definen la interpretación simultánea como «la mediación oral que se realiza simultáneamente a la emisión del discurso original», con un pequeño desfase temporal entre el discurso original y la interpretación, conocido como *décalage*. Jiménez Ivars (2002:03) define la interpretación consecutiva como «la reformulación en lengua de llegada de un texto de partida enunciado en forma de monólogo durante las pausas que el orador realiza cada cierto tiempo con este fin». Además, la autora añade que mientras el orador habla, el intérprete escucha y en ocasiones toma notas que le puedan servir de apoyo a la memoria cuando posteriormente interprete el discurso.

Esta misma autora (ibid.:02) sostiene que la interpretación dialógica consiste en la «traducción de diálogos orales en tiempo real frente a monólogos». El intérprete

reformula la información proporcionada por cada interlocutor una vez este cede su turno de palabra a los otros participantes de la conversación. Dentro de este tipo se incluye únicamente la interpretación de enlace, cuya denominación según Collados Aís y Fernández Sánchez (2001:48), puede ser en ocasiones fuente de confusión, pues recibe diversos nombres como «interpretación bilateral», o «interpretación de diálogo» (o «*dialogue interpreting*») y los estudiosos de la interpretación aún no han puesto en común la denominación más adecuada. Estas mismas autoras añaden que en ocasiones también se conoce como «consecutiva corta», ya que de cierta manera cuando en una interpretación consecutiva el emisor pausa su discurso tras segmentos muy cortos para su seguida interpretación, puede parecer que se trata de una interpretación dialógica.

En nuestro caso, a lo largo de este trabajo nos referiremos a esta modalidad de interpretación mediante el término «interpretación de enlace», pues es el más generalizado y, según Merlini (2015), es el que hace más hincapié en la función de conector que desempeña el intérprete entre los interlocutores primarios y, además, visibiliza la importancia de su papel a la hora de la producción del evento comunicativo.

2.1.2 Interpretación de enlace

Jiménez Ivars (2002) afirma que la interpretación de enlace es la forma de traducción primigenia y, según Abbasbeyli (2015), ya desde hace centenares de años desempeñaba un papel clave en contextos de comercio, colonización o conflicto. Por ello, nos centraremos en describir más en profundidad esta modalidad, pues es la que más se emplea entre los intérpretes que trabajan en zonas de conflicto.

Esta modalidad de interpretación dialógica consiste en interpretar la información que cada una de las partes de un diálogo proporciona, justo después de su intervención. La interpretación de enlace se caracteriza especialmente por el contacto directo y la interacción cara a cara entre intérprete e interlocutores, así como por la bidireccionalidad de la mediación, pues el intérprete debe realizar la interpretación en ambas direcciones, es decir, realizar tanto una interpretación directa como inversa (Collados Aís y Fernández Sánchez, 2001). Si bien es cierto que en todas las técnicas de interpretación es fundamental tener en cuenta los elementos culturales para un desarrollo adecuado de la labor, estas mismas autoras hacen hincapié en la gran importancia que estos cobran en la interpretación de enlace, pues «los interlocutores están presentes y el acercamiento al

resto de interlocutores y a sus objetivos o intereses se producirá de acuerdo con sus pautas culturales, que pueden diferir mucho entre sí» (2001:49). Del mismo modo, Merlini (2015) pone énfasis en la importancia de los elementos no verbales a la hora de interpretar en esta modalidad, pues todos estos aspectos (gestos, tono de la voz, distancia social entre las partes, postura, actitud, entre otros) juegan un papel clave en cualquier interacción dialógica entre varias personas.

2.2 DEFINICIÓN DE ZONA DE CONFLICTO

Las guerras o conflictos armados han acompañado a la humanidad desde sus orígenes; inevitablemente a medida que conquistábamos los peligros de la naturaleza, nosotros mismos nos volvimos nuestra mayor amenaza. Esto podemos verlo desde los reinos de Sumeria y Elam hace 4500 años hasta en la guerra contra el terrorismo que asola hoy en día tantos países (Molina, 2018). La naturaleza de la guerra nunca cambia, en todas sus representaciones «no es más que un acto de fuerza para obligar a un enemigo a que se someta a nuestra voluntad» como ya decía Karl von Clausewitz hace más de un siglo (Howard y Paret, 1976:74-75, traducción del alemán de von Clausewitz, 1832:03¹).

Según el Comité Español de ACNUR (2022), un conflicto armado se podría definir como «un enfrentamiento violento entre dos grupos humanos de tamaño masivo y que generalmente, tendrá como resultado muertes y destrucción material». Sin embargo, las maneras de hacer la guerra han cambiado, por lo que definir este concepto no es tan simple como puede parecer a simple vista.

En los conflictos modernos se combina tanto la violencia convencional sobre el terreno como cualquier otro medio económico, diplomático o tecnológico. La llamada guerra híbrida, como Hoffman (2007) la denomina, nos puede dejar campos de batalla tan diversos como el ciberespacio o las cortes judiciales. Por esta razón, las instituciones encargadas de mantener la paz no pueden establecer una regla concreta de cuando una demostración de violencia se convierte en un conflicto. No obstante, UNODC (2018) establece una distinción bastante clara entre dos tipos de conflicto: los conflictos armados internacionales (CAI) y los conflictos armados no internacionales (CANI). Según el Comité Español de ACNUR (2022), un conflicto armado internacional es cualquier

¹ Cita traducida del alemán al español por Michael Howard y Peter Paret en su edición y traducción de la obra *Vom Kriege* de Karl von Clausewitz (1976). Páginas 74-75.

conflicto que tiene lugar cuando uno o más estados se enfrentan a otro estado reconocido por la ley internacional, independientemente de la intensidad del conflicto. El Comité Internacional de la Cruz Roja (1960) afirma que, de acuerdo con los Convenios de Ginebra de 1949, un conflicto armado no internacional es un conflicto que surge en el territorio de un Estado, ya sea entre dos grupos armados no estatales o entre uno de estos y las fuerzas armadas gubernamentales. Según el Comité Español de ACNUR (2022), puede parecer relativamente sencillo distinguir de qué tipo de conflicto se trata, sin embargo, en el caso de los conflictos armados no internacionales, puede resultar difícil diferenciarlos de otras formas de violencia de menor intensidad que se dan entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no estatales en un mismo Estado. Esta misma fuente afirma que «no existen unos criterios absolutamente claros», aunque en general se requiere un grado de intensidad concreto en la violencia interna, así como la participación de fuerzas militares y no policiales por parte del Estado para enfrentarse al determinado grupo insurgente. Asimismo, según UNODC (2018), también se utilizan los siguientes barómetros establecidos en los juicios por los crímenes de guerra en el conflicto de Yugoslavia para decidir si se trata de un conflicto:

The number, duration and intensity of individual confrontations; the type of weapons and other military equipment used; the number and calibre of munitions fired; the number of persons and type of forces partaking in the fighting; the number of casualties; the extent of material destruction; and the number of civilians fleeing combat zones. The involvement of the UN Security Council may also be a reflection of the intensity of a conflict (Lubell, 2010:106)

Por tanto, el concepto de «conflicto» puede englobar desde guerras *proxy*² entre naciones con grupos armados irregulares, como es el caso de la guerra de Libia, hasta disputas entre un estado y un grupo paramilitar que opera dentro del mismo, como la guerra contra el narcotráfico en México.

Fazal (2012) afirma que, en la actualidad, este último tipo de conflictos son los más comunes, ya que, tras la segunda guerra mundial, se establecieron organizaciones y acuerdos para evitar que algo así volviese a suceder. Por ejemplo, el artículo II del Capítulo I de la Carta de las Naciones Unidas (1945) establece que «Los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia» y que:

²Guerra proxy es el término utilizado para designar una guerra entre dos países que tiene lugar en el territorio de un tercer país (Mumford, 2013:01)

Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 1945).

Fazal (2012) afirma que, gracias a tratados como estos, no ha habido ninguna declaración de guerra entre grandes potencias desde 1950, pero que prácticamente todas han participado militarmente en operaciones en el extranjero.

2.3 EL CONFLICTO EN AFGÁNISTAN

Según Calvillo Cisneros (2020b:180), «Afganistán fue la cuna del movimiento yihadista global en la lucha contra el ‘enemigo lejano’», en el sentido de que los esfuerzos yihadistas dejaron de centrarse en la lucha contra los gobiernos musulmanes de los países árabes -considerados el enemigo cercano- para dirigirse principalmente contra las tropas soviéticas que respaldaban el gobierno comunista de Afganistán. Gardner (2022) afirma que es en este contexto en el que nace Al Qaeda, una organización terrorista que surge a finales de la década de los ochenta, formada por militares voluntarios de diversos países árabes, que también pretendían luchar contra los soviéticos, quienes habían invadido y ocupado Afganistán.

Calvillo Cisneros (2020b) afirma que, tras la expulsión de los soviéticos, en el país se impuso una anarquía que trajo consigo numerosos años de desorden político. Rashid (2022) añade que, como consecuencia de esto, en 1994, surge en Afganistán un grupo de estudiantes pastunes radicalizados, denominados «los talibanes», con el objetivo de establecer una forma extrema de control social en nombre de la religión islámica para imponer de nuevo el orden en todo el territorio. Finalmente, este grupo insurgente logra su propósito y conquista casi todo el país.

Según Calvillo Cisneros (2020b:180), los talibanes comenzaron a ejercer mucha violencia contra grupos enteros de la población y a imponer medidas muy restrictivas, basadas en su visión radical del islam, como «separación de sexos en público, prohibición a las mujeres para ocupar puestos públicos, persecución de actividades consideradas impuras y modificación de la legislación penal para la aplicación de leyes más severas».

2.3.1 Conflicto entre Afganistán y Estados Unidos

En 1998, las Embajadas de Estados Unidos en Nairobi (Kenia) y Dar es-Salaam (Tanzania) sufrieron unos atentados en los que murieron cerca de 300 personas y que supuestamente habrían sido orquestados por el saudita Osama bin Laden, líder y fundador del grupo terrorista Al Qaeda (BBC News Mundo, 2018). Como respuesta a estos atentados, Estados Unidos bombardeó las instalaciones afganas acusadas de acoger y esconder a Osama bin Laden (Calvillo Cisneros, 2020b). Además, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU, 1999) aprobó una resolución en la que exigía que los talibanes entregaran a su líder a las autoridades competentes de algún país donde pudiese ser detenido y enjuiciado y, como estos se negaron, entraron en vigor las sanciones contra el régimen talibán que el CSNU había establecido en esa misma resolución.

Dos años más tarde, el 11 de septiembre de 2001, diecinueve miembros de Al Qaeda secuestraron cuatro aviones comerciales para posteriormente estrellar dos de ellos contra las emblemáticas torres gemelas del World Trade Center de Nueva York; otro contra la fachada del Pentágono, en Virginia; y el cuarto, que tenía como objetivo impactar contra el Capitolio de los Estados Unidos, finalmente no lo alcanzó y se estrelló en un campo de Pensilvania (Martel, 2021a). Este atentado causó 2.996 muertes, lo que lo convierte en el mayor ataque terrorista en suelo estadounidense de la historia (País y Tombesi, 2021).

Iglesias Velasco (2002) afirma que «los atentados fueron condenados enérgicamente por la comunidad internacional, y provocaron un proceso generalizado de concienciación del peligro representado por el terrorismo». El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2001:02) afirmó en la resolución 1373 que «esos actos, al igual que todo acto de terrorismo internacional, constituyen una amenaza a la paz y la seguridad internacionales», y, por ello, actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, decidió que todos los Estados debían adoptar determinadas medidas para prevenir y reprimir la comisión de actos terroristas.

Por consiguiente, con el fin de empezar a liderar la guerra contra el terrorismo y de tomar represalias contra Al Qaeda por el atentado, y tras la negativa del gobierno de Kabul de poner a disposición de la justicia a Osama bin Laden, el gobierno de Estados Unidos comenzó una intervención militar en Afganistán un mes después del atentado, (Calvillo Cisneros, 2020a). Asimismo, Delgado (2022) sostiene que, tras el atentado, la OTAN

invocó por primera vez en la historia el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, en el que se establece que:

Un ataque armado contra una o más de las partes, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. (OTAN, 1949)

Por ello, el resto de los países aliados apoyaron y se sumaron a la intervención militar estadounidense. Los motivos de la intervención armada fueron principalmente los siguientes: capturar a Osama bin Laden y eliminar Al Qaeda; conseguir la expulsión de los talibanes del gobierno; y fomentar un sistema democrático que garantizara el desarrollo y el respeto de los derechos humanos, que habían sido violados reiteradamente durante la época del gobierno talibán (Calvillo Cisneros, 2020a).

Durante los veinte años siguientes, Rashid (2002) afirma que los talibanes se mantuvieron a la espera, observando de cerca al ejército estadounidense, mientras siguieron luchando su propia guerra, hasta que los estadounidenses les convencieron para firmar un fin de la contienda que permitiera a las fuerzas armadas estadounidenses marcharse de Afganistán. El mismo autor añade que el pacto entre los negociadores talibanes y los estadounidenses se firmó en febrero de 2020 y en él se establecía que las tropas estadounidenses podrían abandonar Afganistán de forma ordenada y que seguidamente, el gobierno de Kabul y los talibanes negociarían una coalición para repartirse el poder del país.

No obstante, poco antes de que los estadounidenses salieran del país, los talibanes lanzaron una ofensiva que afectó gravemente al ejército afgano y poco a poco, mediante violencia, sobornos y amenazas, fueron ocupando pueblos y ciudades, aislando así Kabul del resto del país (Rashid, 2002). Los talibanes avanzaron mucho más rápido de lo previsto ante la pasividad del ejército afgano y cada vez fueron ganando más control sobre el país, hasta que el 15 de agosto de 2021 se hicieron con el control de Kabul y retomaron el poder completo de Afganistán (El País, 2021).

2.4 PERFIL DEL INTÉRPRETE EN ZONAS DE CONFLICTO (IZC)

Según Arredondo (2019), en el mundo tan globalizado e interdependiente en el que vivimos, las negociaciones internacionales constituyen una herramienta esencial en la

resolución de conflictos. Asimismo, la Asamblea General de las Naciones Unidas (1999) recoge en la Resolución 53/101, titulada «Principios y directrices para las negociaciones internacionales»:

El importante papel que pueden desempeñar las negociaciones constructivas y eficaces en la consecución de los propósitos de la Carta mediante la contribución a la gestión de las relaciones internacionales, el arreglo pacífico de las controversias y la creación de nuevas normas internacionales de conducta para los Estados (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1999:02).

Debido a que en ocasiones los conflictos tienen lugar entre naciones que no comparten una misma lengua ni cultura, el desarrollo de las negociaciones internacionales para la resolución de los conflictos puede verse obstaculizado. Es aquí donde entra en juego el papel de los intérpretes, quienes se vuelven clave para la existencia de una comunicación eficaz entre el ejército extranjero y el ejército local, o entre los militares y los civiles (Merlini, 2015).

2.4.1 Tipos de intérpretes en zonas de conflictos (IZC)

Según Baigorri-Jalón (2011), en la mayoría de los conflictos modernos se opta por seleccionar como intérpretes a civiles que, aunque no cuenten con una educación superior o titulaciones que los acrediten como tales, presenten cualidades favorables, como un bilingüismo funcional y un amplio conocimiento de la cultura local.

Además de la figura del intérprete civil, Alonso Araguás (2015) afirma que podemos diferenciar otros dos tipos de IZC: los intérpretes militares y los intérpretes profesionales extranjeros que actúan como contratistas para su gobierno de origen. Esta misma autora añade que estos últimos no tienen conocimiento de la zona y en ocasiones apenas saben de la cultura local, pero cuentan con competencias profesionales de interpretación y sus conocimientos del código deontológico les ayudan a mantenerse neutrales y garantizar que se mantenga la integridad de ambas partes. Por otra parte, Snellman (2016) sostiene que el otro perfil de intérprete se trata de un grupo más minoritario formado por militares de contrato en su respectivo ejército, que cuentan con cierta formación lingüística y realizan labores tanto de reconocimiento y combate como de interpretación.

2.4.2 Formación de los IZC

Por lo general, como ya hemos mencionado, los intérpretes son reclutados simplemente porque saben hablar el idioma o dialecto local utilizado en las operaciones militares y

comienzan a formarse en el mismo trabajo (Baigorri- Jalón, 2011). Sin embargo, esto conlleva numerosas desventajas, tanto para las personas que necesitan un servicio de interpretación de calidad profesional como para los propios intérpretes. Moser-Mercer y Bali (2008) sostienen que estos últimos carecen de las aptitudes profesionales básicas para actuar adecuadamente como intérpretes. En este sentido, Baigorri-Jalón (2011) también destaca que, en ocasiones, los IZC no cuentan con ciertas competencias éticas necesarias para desarrollar la profesión que no son innatas, sino que se deben entrenar, como tener un código ético, neutralidad y confianza en sí mismo.

Long (2022) sostiene que los intérpretes necesitan una buena formación para poder realizar un buen trabajo, sin embargo, Mousa (2022) afirma que, debido a que estos oficios se dan en contextos bélicos, violentos y caóticos, no es tan fácil proporcionarla y generalmente no se cuenta con el tiempo ni las herramientas suficientes para hacerlo.

Según Mousa (2022), la falta de una buena formación y de las distintas aptitudes profesionales mencionadas previamente llevan en ocasiones a los intérpretes a cometer errores que pueden afectar al desenlace de las misiones en las que participan. Mousa añade que un claro ejemplo de esto se produce cuando una de las partes de un diálogo habla durante un periodo largo de tiempo y el intérprete reduce el contenido a modo de resumen, perdiendo así grandes cantidades de información que podría ser relevante e importante.

Tanto Long como Mousa (2022) proponen que sería positivo incorporar una especie de formación previa, como la que proporcionó el ejército de Canadá a sus intérpretes civiles en la contienda en Afganistán. Cuando comenzó la invasión en Afganistán, el ejército canadiense, al igual que muchos otros, no contrató a intérpretes profesionales. No obstante, tampoco contrató a locales afganos, sino que optó por llevarse consigo a los pocos parlantes de pastú o darí que vivían en Canadá, quienes eran es su mayoría afganos que habían abandonado su país cuando eran jóvenes, muchos años atrás. Mousa (2022) afirma que, dado que vivimos en una sociedad rápidamente cambiante y, por consiguiente, también lo es la lengua, todos aquellos afganos que habían dejado el país cuando eran niños o adolescentes, no estaban familiarizados con diversas referencias culturales, variaciones en los dialectos y expresiones idiomáticas vigentes en ese momento en el país. Long (2022) añade que, con el fin de solventar este problema, el ejército canadiense contrató a gente local que pudiera proporcionar información a los

intérpretes sobre la situación política y cultural actual del país. Para ello, crearon un pequeño programa de formación, que tuvo una duración de un mes aproximadamente y que consistía principalmente en llevar a cabo situaciones hipotéticas de interpretación para practicar posibles escenarios, así como darles una pequeña formación lingüística.

Long y Mousa (2022) consideran que lo ideal sería que, en futuros conflictos en los que tengan que intervenir intérpretes civiles, se incorpore una formación similar para preparar a los civiles para las diferentes situaciones que se puedan encontrar en su trabajo, al mismo tiempo que se les impartan enseñanzas de otros aspectos muy relevantes, como gestión de las emociones a la hora de interpretar, pues en ocasiones a los intérpretes les puede resultar difícil mantener la compostura cuando la situación les despierta diversos sentimientos, recuerdos o emociones.

2.4.3 Figura del intérprete civil en Afganistán

Gómez-Amich (2018) realizó un estudio descriptivo de la autopercepción de los intérpretes en zonas de conflicto en el que entrevistó a cinco intérpretes afganos que sirvieron para las tropas españolas entre el 2003 y finales de 2014 en la misión «Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad». Tras analizar sus resultados, observó que, en términos generales, los intérpretes suelen presentar un mismo perfil: hombre, nacido en Afganistán, musulmán, menor de 30 años, y con algunos conocimientos básicos de otros idiomas.

Esta misma autora afirma que las modalidades de interpretación que llevan a cabo en las zonas de conflicto pueden ser consecutiva y simultánea, pero especialmente realizan interpretaciones de enlace. Por otra parte, Baker (2010) afirma que la modalidad de interpretación que realizan normalmente depende de la labor que se les requiera, pero que generalmente sus labores implican una conversación entre varias personas y, por tanto, la interpretación de enlace es la modalidad más común en este tipo de contextos.

2.4.4 Ventajas de los intérpretes civiles frente a los profesionales o militares

A pesar de las graves consecuencias que supone la falta de formación profesional que tienen, la realidad es que formar intérpretes civiles presenta muchas ventajas. Según Kahane (2008), la mayor ventaja es que es mucho más barato, ya que generalmente cobran menos por hora que un profesional. Además, el mismo autor afirma que muchos no son conscientes de todos los derechos laborales que tienen, por lo que reclaman

muchos menos que los intérpretes profesionales. Además, al no ser miembros con contrato de un ejército profesional, no es necesario proveerles con ciertas ventajas laborales, como seguros de vida, invalidez o enfermedad, ni ofrecerles primas de riesgo en actuaciones que conlleven peligros significativos.

Moerman (2008) afirma que los militares no son los únicos que necesitan la labor de los intérpretes y que muchos particulares, como pueden ser periodistas, médicos que brindan asistencia sanitaria en zonas de conflicto o abogados de los derechos humanos, también contratan a intérpretes civiles. Estos argumentan que para ellos es mucho más seguro, pues existen menos posibilidades de ser atacado si van acompañados de un local.

Aunque no es posible evaluar con certeza cuánto peso tienen estos factores en la decisión de decantarse por intérpretes sin cualificación, sí que es innegable que se tienen en cuenta. Kahane (2008) sostiene que las cifras de la guerra de Afganistán prueban que esto constituyó un fenómeno generalizado en las fuerzas armadas de distintos países que se desplegaron allí. Además, el mismo autor añade que, por ejemplo, en el año 2006, murieron 216 intérpretes, y la gran mayoría de estos no eran miembros de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias ni profesionales, sino trabajadores comunes, como taxistas o vendedores, con algún conocimiento de idiomas. La cifra de intérpretes civiles muertos no ha dejado de crecer y aunque no se tiene una cifra exacta de cuántos han sido asesinados, según Arredondas (2021), «desde 2014 más de 350 traductores han sido asesinados por los talibanes».

2.4.5 Motivaciones de los civiles para trabajar como IZC

Según Mousa (2022), el papel que desempeñan los IZC es vital, pues gracias a ellos las partes extranjeras consiguen negociaciones y misiones mucho más exitosas e incluso menos peligrosas. Long (2022) añade que en el conflicto de Afganistán murieron unos 158 canadienses, una cifra relativamente baja, que podría haber sido mucho mayor si no fuera por la labor de los intérpretes. No obstante, para los propios IZC, se trata de una situación extremadamente peligrosa, que en muchas ocasiones acaba convirtiéndose en una cuestión de vida o muerte. Tanto es así, que, en dicho conflicto, murieron 6 intérpretes de los que contrató el ejército canadiense (Long, 2022).

Pese a ser un trabajo extremadamente peligroso, en el que muchas veces los intérpretes ponen su vida en riesgo, son muchas las razones que llevan a los civiles a aceptar estas

labores. Según Alonso Araguás (2015), muchos se ven motivados a aceptar este tipo de trabajos por el salario que reciben; se calcula que se paga unos 500 euros aproximadamente en Afganistán, que para los occidentales podría no considerarse una gran cantidad a simple vista, pero prácticamente es el doble de lo que cobra un maestro o un policía en el país, por lo que es una ayuda económica considerable para muchos afganos. Esta misma autora añade que otros se interesan por esta oportunidad porque se les promete visados de residencia en países occidentales y un estilo de vida más seguro.

2.5 NEUTRALIDAD

Como se establece en la «Guía práctica en zonas de conflicto para traductores/intérpretes civiles y los que emplean sus servicios», redactada por la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC) y la Federación Internacional de Traductores (FIT) en 2012, la imparcialidad es un principio muy importante en la interpretación. Sin embargo, Rok (2004) sostiene que, en el caso de los intérpretes civiles, debido a sus lazos culturales, étnicos e históricos, es prácticamente imposible que alcancen la neutralidad que la profesión tradicionalmente predica.

Según Kahane (2007), sería muy ingenuo contemplar la figura del intérprete como una persona completamente neutral e imparcial, que no es parte de ningún bando y que extrae inmaculadamente los elementos esenciales de un discurso y los pasa a otro idioma sin variaciones ni asperezas, al margen de cualquier contexto o intención más allá de la propia situación comunicativa. El mismo autor afirma que esto resulta inconcebible especialmente en aquellos casos en los que su labor consiste en recoger información de inteligencia sobre el terreno, interrogar prisioneros del otro bando para sonsacarles información, o servir una causa con la que, en la mayoría de los casos, no concuerda moralmente.

A pesar de que hay autores que argumentan que es conocido que los intérpretes civiles no siempre pueden mantener la neutralidad profesional que teóricamente deberían, estos sufren una gran presión tanto por parte de la población local como por parte de quienes los han contratado, pues esperan del intérprete que preserve su neutralidad, o en caso contrario, que les demuestre lealtad a ellos (Rudvin y Tomassini, 2011).

Según Snellman (2016), esto mismo no sucede con los intérpretes militares, quienes no sufren esta expectativa de ser neutrales por ninguna de las partes. Los locales los

consideran soldados como cualquier otro y dan por hecho que estarán de parte del ejército extranjero, mientras que los otros militares esperan lealtad a sus funciones como soldado y a su país por encima de las de intérprete. Los intérpretes militares están obligados a interpretar todo lo que diga el enemigo, pero generalmente solo deben interpretar a la contraparte lo que su oficial superior les indique.

La neutralidad es, por tanto, subjetiva y va de la mano de los conceptos de lealtad y de confianza, que son también muy importantes en la interpretación, especialmente en estas situaciones, en las que el intérprete no solo debe mostrar lealtad hacia su empleador sino también al mensaje del discurso y a los principios éticos de la profesión, aunque en ocasiones estos no sean compatibles (Baker y Tobia, 2012).

Según Takimoto (2006), el intérprete debe tener muy en cuenta las diferencias culturales de cada una de las partes y tomar la decisión de manera individual de cómo realizar la interpretación. Con el fin de que el diálogo entre las dos partes resulte exitoso, en ciertos casos, puede incluso llevar a cabo acciones como añadir opiniones, pedir explicaciones adicionales, redirigir los turnos de palabra u omitir determinados datos que puedan ser problemáticos. Del mismo modo, Merlini (2015) añade que en ocasiones se pueden ver obligados a incluso tener que cambiar por completo el rumbo de la conversación, con el fin de alejarla de algún tema posiblemente conflictivo y así mantener la paz entre los interlocutores.

2.5.1 Propuestas para la regulación de la neutralidad

Mousa (2022) afirma que en la formación que reciben los IZC se debería subrayar más la importancia de la precisión a la hora de transmitir un mensaje y de tener en cuenta todos los aspectos culturales en cualquier interpretación que se lleve a cabo, en vez de centrarse únicamente en reproducir el mensaje de manera exacta, neutra y sin variaciones, pues, en ocasiones, esto podría dificultar el transcurso del diálogo. En este sentido, Snellman (2016) considera que también sería conveniente elaborar un código ético que establezca hasta qué punto se puede ser imparcial y tomar decisiones de manera individual que impliquen algún tipo de modificación del mensaje. Ciertamente es que la situación de los intérpretes en zonas de conflictos no es comparable a la del resto de los intérpretes, quienes ejercen su profesión en situaciones más pacíficas; sin embargo, aun así, podría resultar muy útil para regular la neutralidad y profesionalidad con la que se realizan las labores de interpretación en este tipo de contextos (Kahane, 2007).

Con el fin de establecer un código ético universal y así poder regularizar las condiciones de trabajo de los IZC, algunos autores han formalizado guías prácticas y prototipos de códigos que los intérpretes podrían seguir. Por ejemplo, la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC), la Federación Internacional de Traductores (FIT) y la organización Red T publicaron en 2012 la guía práctica para traductores e intérpretes en zonas de conflicto que hemos mencionado previamente, en la que proponen sus derechos y responsabilidades principales. Con respecto a las responsabilidades del intérprete, además de poner de manifiesto la clara necesidad de confidencialidad y precisión a la hora de interpretar para realizar el trabajo de la manera más exitosa y eficaz posible, hacen especial mención a la importancia de la imparcialidad y la neutralidad. Establecen que los intérpretes, siempre que sea posible, deben proporcionar un servicio ecuánime, sin expresar opiniones propias ni mostrar cualquier tipo de afinidad por un parte u otra.

2.6 CONDICIONES DE TRABAJO

En las zonas de conflicto, los intérpretes son llamados a trabajar en una gran variedad de situaciones que pueden ir desde facilitar conversaciones o asesorar a sus compañeros militares, hasta actividades en las mismas zonas de combate, donde sus servicios de interpretación pueden variar desde una conversación regular con las tropas aliadas, pasando por tratos logísticos con las poblaciones civiles, hasta comunicación directa con tropas enemigas en interrogatorios de prisioneros (Baigorri- Jalón, 2011). Moreno Bello (2014) añade que la mayoría de estas labores son extremadamente peligrosas, por lo que se debe tener muy en cuenta el estrés añadido que supone arriesgar sus vidas. Según Moerman (2008), los intérpretes civiles tienen que enfrentarse a la intimidación, la exclusión social, una gran inseguridad, salarios insuficientes en correlación con el riesgo al que se enfrentan, gran exposición, y, por tanto, fácil identificación, amenazas, y en ocasiones, incluso hasta a la muerte, como resultado de su trabajo.

Los militares extranjeros saben que al final de su misión podrán volver a casa a salvo y descansar, pero los intérpretes no; ellos deben quedarse trabajando constantemente, sin pausa y bajo una gran presión, porque incluso en sus días de descanso corren un gran riesgo si son vistos en las calles (Long, 2022). La peligrosidad de esta situación es tan alta que, según Mousa (2022), la mayoría de los intérpretes se ven obligados a recurrir a determinadas medidas para ocultar su identidad, como utilizar pseudónimos e incluso

objetos que les ayuden a esconder o modificar sus rostros como gafas de sol, gorros o pelucas.

Moerman (2008) sostiene que la parte extranjera que contrata a los intérpretes es plenamente consciente de los riesgos a los que expone a su personal de interpretación, y, aun así, en muchas ocasiones, los contrata sin proporcionarles asistencia sanitaria, condiciones de trabajo seguras, prestaciones por invalidez, indemnizaciones por lesiones o muerte o protección de las familias cuando mueren en acto de servicio.

2.6.1 Regulación de los derechos de los IZC para su protección

Kahane (2008) asegura que es necesario que se lleve a cabo un esfuerzo de concienciación, e incluso de denuncia pública de las instituciones que contratan a intérpretes sin proporcionarles los recursos adecuados para llevar a cabo su trabajo de manera segura y eficaz, así como notificar a los ejércitos, organizaciones humanitarias y ministerios sobre la urgencia de poner fin a esta situación y la necesidad de establecer reglas y condiciones que garanticen la seguridad de los intérpretes.

Asimismo, Long (2022) afirma que, si la OTAN planea continuar participando en este tipo de conflictos y va a contar con el servicio de intérpretes, debería encargarse de que existan unas regulaciones internacionales que todos los países cumplan, en vez de permitir que cada país decida en qué condiciones lleva a cabo estos contratos, porque esto da lugar a una desigualdad evidente.

Según Laver (2013), los gobiernos y las fuerzas armadas contratantes no siempre hacen lo suficiente para garantizar la seguridad de los intérpretes ni les brindan las herramientas necesarias para hacer valer sus derechos. Es en estos casos donde se vuelve necesario recurrir a organismos internacionales para buscar su protección. Un ejemplo de medida que los organismos internacionales podrían establecer es la legislación laboral de la Unión Europea, que otorga una serie de derechos y deberes básicos a los trabajadores, independientemente del contenido de sus contratos. Moerman (2008) afirma que, aunque hasta el momento este tipo de legislación solo se ha aplicado en otros ámbitos, no parece haber ninguna razón por la que esta, o una versión similar, no pueda adoptarse en estos contextos y así proteger las libertades y derechos de los intérpretes.

Expertos en el tema como Moerman (2008) o Mousa (2022) sostienen que las asociaciones profesionales también deberían informar a los IZC sobre las técnicas y ética

que deben tener en cuenta para realizar su trabajo, así como sobre los derechos que poseen y los riesgos que estas actividades conllevan, para que puedan ejercer como intérpretes en las mejores condiciones posibles. Del mismo modo, deberían garantizar que los gobiernos, las grandes empresas o los particulares que contratan a intérpretes sean conscientes de los riesgos a los que someten a su personal y se aseguren de establecer las medidas de seguridad correspondientes para proteger a los intérpretes que contraten.

Según Kahane (2008), para conseguir visibilizar la importancia de la labor de los IZC, regular la forma en la que deben llevar a cabo las interpretaciones y garantizar su seguridad, las asociaciones internacionales de intérpretes deberían definir los términos específicos en los que se debe basar la actuación de un intérprete y el marco en la que esta se produce, así como declarar la independencia y profesionalidad de las labores del intérprete y proponer medidas para proteger su integridad física, tanto durante el periodo en el que realice su labor como una vez haya finalizado su actividad.

2.7 SITUACIÓN DEL INTÉRPRETE DESPUÉS DEL CONFLICTO: EL CASO DE AFGANISTÁN

Martel (2021b) afirma que la toma de Kabul por parte de los talibanes, tras la huida del presidente Ashraf Ghani en agosto de 2021, generó mucho miedo entre los afganos, quienes temían que se fuera a dar un nuevo «reinado del terror». Este temor provocó una gran estampida generalizada de la ciudadanía; sin embargo, aquellos afganos que no lograron huir del país ahora sufren las consecuencias del regreso de los talibanes al poder.

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2022), desde que los talibanes retomaron el control del país, en cuestión de semanas se revertieron años de progreso en cuanto a derechos humanos y sociales, especialmente de las mujeres y las niñas.

2.7.1 Riesgos a los que se enfrentan los intérpretes tras su labor

Los intérpretes, debido a su papel en la ayuda prestada a las tropas de la coalición durante la invasión, corren un riesgo especial. Según Moerman (2008), por lo general, en todos los conflictos se considera a los intérpretes y a todas las personas que han trabajado con las fuerzas militares internacionales como aliados del bando enemigo. Las consecuencias de esto se pueden observar en conflictos pasados como en el de Yugoslavia o en Iraq, en

los que decenas de intérpretes fueron asesinados y algunos incluso fueron ejecutados públicamente en televisión, por ser considerados traidores a su nación.

Long (2022) afirma que en el conflicto de Afganistán ha sucedido lo mismo, ya que allí los intérpretes también sufren una masiva persecución por parte de los talibanes, quienes, además, cuando no consiguen capturarlos, torturan a sus familias para intentar sonsacarles información sobre su paradero.

Esta situación ha llevado a los intérpretes a querer huir de su país y trasladarse a algún sitio donde estén más seguros. No obstante, para poder salir del país, tienen que pasar por largos y complejos procesos burocráticos para obtener los pasaportes, visados o documentos correspondientes y muchos no llegan a lograrlo, pues son asesinados en el proceso (Long, 2022). De hecho, según Honderich y Debusmann Jr. (2021), se estima que desde 2009 han sido asesinados 300 intérpretes, mientras intentaban obtener un visado estadounidense.

2.7.2 Acciones de los gobiernos internacionales frente a esta situación

Con el fin de evitar esta trágica situación, algunos gobiernos llevaron a cabo operaciones para evacuar a colaboradores afganos y a sus familias, como *Operation Allies Refuge*, dirigida por el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS), con la que, según la BBC (2021), en el mismo mes de agosto se evacuaron a 120.000 personas. Del mismo modo, el gobierno español también realizó operaciones de evacuación en las que se evacuaron un total de casi 3.900 personas (Presidencia del Gobierno, 2022).

Además, se crearon diversas organizaciones sin ánimo de lucro para ayudar a los intérpretes a salir de su país y poder adaptarse fácilmente al estilo de vida de su nuevo país de acogida. Long (2022) menciona una organización de este tipo para la que ella trabaja, conocida como *Aman Lara*. Esta organización canadiense formada por antiguos intérpretes y voluntarios busca apoyar la evacuación de personas vulnerables de naciones en crisis y desde su creación, ha ayudado a miles de afganos a escapar de los talibanes y llegar a Canadá. Su objetivo principal es asegurarse de que ningún intérprete sea abandonado en la zona del conflicto, pues, si se quedan allí, su vida y la de sus seres queridos corren un gran peligro.

2.7.3 Situación de los intérpretes tras huir del país

Aquellos afganos que lograron huir a tiempo tuvieron que superar una caótica evacuación en la que miles de civiles se agolpaban en el exterior del aeródromo, atrapados allí durante horas e incluso días. Durante esas semanas, circularon numerosos videos en las redes sociales en los que se mostraban a cientos de personas empujándose y caminando sobre otros para conseguir subir a un avión y huir del país (La Vanguardia, 2021). En algunas imágenes, como las compartidas por el National Geographic (2021), se podía ver también como algunos civiles incluso se colgaban de los aviones cuando despegaban, muriendo al instante al caer o al asfixiarse o congelarse por la altura.



Ilustración II: Cientos de personas corren junto a un C-17 de la Fuerza Aérea de Estados Unidos mientras recorre la pista de despegue del aeropuerto de Kabul.
(Fuente: National Geographic, 2021)

Mousa (2022) afirma que aún después de haber logrado huir del conflicto, muchos afganos se enfrentan a enormes retos en su nuevo país de acogida. Aun conociendo el idioma local se enfrentan a problemas de inclusión, como discriminación a la hora de buscar trabajo o trabas burocráticas para obtener la documentación que necesitan para su residencia permanente. Además, incluso aunque ya se encuentren a salvo y tengan todas sus necesidades básicas cubiertas, no pueden escapar de los recuerdos traumáticos que la guerra deja en ellos ni desprenderse del temor y la preocupación constante por el bienestar de todos los seres queridos que hayan tenido que dejar atrás.

3 CAPITULO III: DESARROLLO

3.1 METODOLOGÍA

Con el propósito de explorar aún más a fondo la figura del intérprete en las zonas de conflicto, recogeremos las vivencias de algunos IZC que trabajaron en Afganistán para conocer más detalles sobre la formación previa que reciben al iniciarse como intérpretes, las labores que comúnmente llevan a cabo, las motivaciones que tienen para aceptar el trabajo, las condiciones en las que realizan sus labores y los riesgos a los que se enfrentan. Para ello, recogeremos diversos testimonios de intérpretes afganos que trabajaron para el ejército español o el estadounidense. Esto nos permitirá contrastar la información proporcionada por los autores citados con la realidad que vivían los intérpretes.

Para poder conocer de primera mano todos los detalles sobre la labor de un IZC y poder responder a las preguntas que consideramos más relevantes sobre el tema principal de este trabajo, hemos entrevistado a Darioush Mohammadi, un hombre afgano que trabajó como intérprete tanto para las Fuerzas Armadas Españolas como para las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Conocimos la historia de Darioush a partir de un artículo periodístico, titulado «De migrante a anfitrión», escrito por Mariano Ahijado y publicado en El País (2022). Nos pusimos en contacto con el autor del artículo y este nos facilitó el número de teléfono de Darioush para poder acordar una entrevista. Finalmente aceptó y la llevamos a cabo de manera *online* el 22 de junio de 2022. Para preparar la entrevista, elaboramos una lista de cuestiones que queríamos tratar, combinando preguntas propias con otras incluidas en la entrevista realizada por María Gómez Amich a algunos intérpretes afganos, recogida dentro de su obra «Estudio descriptivo de la autopercepción de los intérpretes en zonas de conflicto: estudio de caso en Afganistán» que nos han parecido más relevantes (2017:471- 476).

3.2 TESTIMONIOS

Durante los días y meses siguientes de la retirada de las tropas de la coalición, pudimos leer en la prensa decenas de testimonios de cómo los intérpretes afganos que trabajaron para los ejércitos extranjeros eran forzados a huir de sus hogares con sus familias y esconderse como pudieran para salvar sus vidas (Rodríguez Veiga, 2022). En algunas de las fuentes previamente citadas, ya vimos que los intérpretes corrían un riesgo especial al

ser considerados colaboradores del bando enemigo. Muchos de ellos se tuvieron que enfrentar a persecuciones constantes e incluso, en algunos casos, su muerte o la de sus seres queridos. Otros consiguieron huir o esconderse, y, gracias a ello, sobrevivir para contarnos la repercusión que tuvieron las decisiones políticas que se tomaron en occidente respecto a su país. Con el fin de conocer de primera mano cuáles fueron los riesgos a los que tuvieron que enfrentarse una vez terminaron sus labores, hemos recogido varias experiencias de intérpretes que trabajaron con las fuerzas armadas de la coalición tras la caída del gobierno nacional de Afganistán.

Un caso concreto sería el de Reggie, un intérprete afgano que trabajó con el ejército estadounidense. “My family, my kids is telling me that, 'Bad guy is going to come and is going to kill you, then us’”, comentaba Reggie (Inskeep y Clark, 2021). Desde que los talibanes tomaron de nuevo el país, Reggie sabía que él y su familia corrían el riesgo de ser asesinados por los servicios que le brindó a los Estados Unidos (ibid.: 2021).

Pero Reggie no es el único que temía por su vida y la de sus seres queridos. Shizard, un intérprete que trabajó para el ejército estadounidense también sintió un gran miedo por su bienestar y el de sus familiares, al no ser rescatado tras el retiro de las tropas estadounidenses del país. «A cada momento, siento que los talibanes se van a enterar y nos van a matar» afirmaba, tras lograr sobrevivir a un atentado suicida que el Estado Islámico de Afganistán llevó a cabo en el aeropuerto de Kabul (CBS news, 2021).

Del mismo modo, otro joven afgano, Luftu, relataba su experiencia (Vega, 2022) tras trabajar durante tres años con las fuerzas armadas españolas en Afganistán, acompañándolos en misiones extremadamente peligrosas, donde su día a día consistía en pasar por caminos llenos de francotiradores y minas antipersona. Él mismo añadía: «sabía que si me quedaba en el país podía pasarme algo, como les había ocurrido a otros intérpretes que trabajaron con militares extranjeros» (ibid.:2022).

Desafortunadamente, muchos intérpretes afganos no lograron escapar a tiempo y no tuvieron la oportunidad de alzar sus voces para contar sus experiencias, pues los talibanes los silenciaron sin compasión. Entre muchas noticias sobre este tipo de casos, hemos encontrado el ejemplo de Sohail Pardis, un joven de 32 años que había trabajado durante 16 meses como intérprete para las tropas estadounidenses. Tras meses recibiendo amenazas y siendo acusado de traidor por la labor que realizó para el ejército

estadounidense, Sohail fue atacado mientras viajaba en su vehículo y posteriormente degollado por los talibanes (Hurtado, 2021).

Estas son solo algunas de las desgarradoras historias que experimentaron numerosos intérpretes en Afganistán. No obstante, no es solo en su país donde los intérpretes viven situaciones tan complejas, pues muchos de ellos siguen sufriendo las consecuencias de la guerra en sus nuevos países de acogida. Aunque podríamos pensar que, al conseguir asilo ya podrían vivir felices y seguros, no ha sido así en todos los casos. Algunos intérpretes afirman que en sus nuevos países de residencia viven situaciones llenas de discriminación, dificultades para adaptarse a su nuevo modo de vida y problemas de subsistencia. Como ejemplo de esto, Carbajosa (2015) comparte la historia de Ashabudin Jallali, un intérprete y refugiado afgano que trabajó durante 4 años para las tropas españolas y que actualmente vive en Madrid. «La integración es muy difícil, dejo muchos currículums y cuando dices que eres de Afganistán te miran mal y piensan que eres el peor terrorista del mundo», relataba Ashabudin Jallali. Además, añadía frustrado: «Mi familia debería venir o mudarse al menos a otra provincia, pero no nos lo podemos permitir. Cualquier día los matan y yo aquí, sin poder hacer nada. Nos han tirado a la calle como a cualquier inmigrante».

En el mismo artículo, Carbajosa (2015) comparte otra experiencia muy similar, la de Mohammad Shuaib, otro joven afgano que trabajó como intérprete para las Fuerzas Armadas Españolas, quien añade unas duras declaraciones que muestran, sin lugar a duda, la situación ante la que se enfrentan los intérpretes una vez llegan a España: «en Kabul te matan con una bala, aquí te mata el hambre».

3.3 ENTREVISTA

Tras leer las fuentes pertinentes sobre los intérpretes en zonas de conflicto citadas previamente y después de conocer las experiencias tan trágicas de algunos de ellos, nos han surgido numerosas inquietudes y preguntas sobre cómo es realmente la labor de los IZC. Con el fin de responder dichas preguntas y contrastar la información proporcionada por la literatura seleccionada para la elaboración de este TFG, le hicimos una entrevista a Darioush Mohammadi, un hombre afgano que trabajó como intérprete para las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y las Fuerzas Armadas Españolas. Conocimos la historia de Darioush a partir del artículo «De migrante a anfitrión» (Ahijado, 2022) y decidimos

ponernos en contacto con el autor a través de Instagram para ver si nos podía facilitar el contacto de Darioush. Mariano habló con Darioush y finalmente nos dio su número de teléfono. Seguidamente, le escribimos un mensaje contándole quienes éramos, el tema de nuestro trabajo y nuestro interés en su experiencia como IZC. Finalmente, aceptó nuestra propuesta de entrevista y la llevamos a cabo a través de una videoconferencia el 22 de junio de 2022.

Al comienzo de la entrevista, le hicimos algunas preguntas a Darioush sobre su infancia y adolescencia para que poder entender cómo llegó a hablar distintos idiomas y a trabajar como intérprete para las Fuerzas Armadas Españolas y Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Darioush nos contó que nació en 1992 en la parte norte de Afganistán, en un pueblo situado a una hora y media de la capital de Kabul, y residió allí hasta que tuvieron que mudarse a Kabul debido al trabajo de su padre. Desde bien pequeño estaba acostumbrado a tener contacto con varios idiomas diferentes, pues en Afganistán se hablan más de 15 idiomas y se cuenta con alrededor de 200 dialectos distintos, aunque solo dos son lenguas oficiales: el Darí, que es el dialecto afgano del idioma persa que se utiliza en documentos oficiales y en el sistema educativo, y el Pastún, que se habla principalmente en el sur del país. Darioush habla ambos idiomas desde pequeño, además del árabe clásico, pues, en la primera época del régimen de los talibanes, en el colegio solo se hablaba y enseñaba en árabe.

3.3.1 Situación antes de trabajar como IZC

Tras acabar sus estudios obligatorios, aprobó el examen de selectividad y comenzó sus estudios en filología francesa, ya que era la única filología a la que podía optar con su nota. No obstante, el francés era un idioma que no le llamaba especialmente la atención, por lo que decidió cambiarse y estudiar filología inglesa. Al terminar sus estudios en filología inglesa, estuvo trabajando en una ONG inglesa que tenía como objetivo ayudar a las mujeres víctimas de violencia de género en la capital de Kabul. Mientras trabajaba en esta organización, se le presentó la oportunidad de realizar un curso de inglés de seis meses, en el que además daban formación sobre interpretación. En dicho curso conoció a muchos estadounidenses, que le ofrecieron la posibilidad de presentarse a una prueba de acceso para empezar a trabajar como intérprete para el ejército estadounidense.

Para Darioush, el hecho de dominar tanto el inglés como las dos lenguas oficiales del país era una clara ventaja que le podía ayudar a conseguir el trabajo de intérprete, por lo que decidió presentarse a la prueba de acceso y finalmente lo seleccionaron. A pesar de que su familia consideraba que colaborar con los americanos constituía un gran riesgo, Darioush decidió aceptar el trabajo, porque le parecía una gran oportunidad y le ofrecían un muy buen salario en comparación con los sueldos habituales en Afganistán.

3.3.2 Trayectoria como IZC

Darioush comenzó a trabajar en la zona sur de Afganistán, donde estuvo seis meses hasta que tomó la decisión de renunciar al trabajo, porque se trataba de una labor demasiado dura para él. La mayor dificultad que tuvo estaba relacionada con la comida. La dieta de los militares estadounidenses se basaba principalmente en la carne, especialmente de cerdo, y debido a su religión y a la forma en la que lo habían criado sus padres, esta le parecía repulsiva. Como no estaba acostumbrado a este tipo de alimentos, el simple olor y la apariencia de la carne le hacía perder el apetito y le generaba un gran malestar. Además, no le permitían salir a la calle para buscar otros alimentos, por lo que estuvo durante semanas sin comer apenas. Otro aspecto que le resultó muy difícil del trabajo estaba relacionado con las salidas que hacían los militares por las noches a registrar las casas de sospechosos. Los estadounidenses entraban en sus casas y les atacaban sin ninguna compasión, sin tener en cuenta en ningún momento que hubiera niños o mujeres inocentes durmiendo en ese mismo hogar. Para él, esta situación era intolerable, porque, aunque el sospechoso fuera realmente culpable, consideraba que sus familiares y seres queridos no merecían tener que pagar por sus actos también.

Tras dejar su primer trabajo como IZC, decidió continuar formándose académicamente y empezó a estudiar filología hispánica. Mientras cursaba la carrera, participó en un curso de español organizado por la Embajada de España. Entre los participantes de este curso se seleccionaron a los más preparados para ejercer como intérpretes, y entre los elegidos estaba Darioush. Trabajó como intérprete para las Fuerzas Armadas Españolas en Kabul durante 3 meses y luego de ahí se trasladó a la parte este del país, cerca de la frontera con Irán, donde trabajó durante 6 meses. Posteriormente, se trasladaron a la base principal española situada en la parte norte del país, más próxima a Uzbekistán y Tayikistán, donde estuvo trabajando durante otros tres meses y medio.

3.3.3 Diferencias entre el ejército estadounidense y el español

Para Darioush, la experiencia de trabajar con ambos ejércitos, el estadounidense y el español, fue muy diferente. Nos relató que trabajar con el ejército estadounidense era mucho más peligroso debido a que, al contrario que el resto de los países miembros de la OTAN, no se quedaban por periodos muy largos de tiempo en la base, sino que salían continuamente a hacer actividades más peligrosas, como visitar las ciudades y hacer patrullas. Por otra parte, Darioush afirma que los estadounidenses le daban más posibilidades y más poder, pues confiaban en él, lo trataban como uno más de ellos y le daban permiso para ir armado. Darioush añade que los estadounidenses no proporcionaban ningún tipo de formación militar a los intérpretes, pero uno de los requisitos que tenían para ser contratados es que tuvieran conocimiento sobre armamento. Según Darioush, los intérpretes que trabajaban para las tropas estadounidenses tenían voz propia y opinión en la mayoría de las tomas de decisiones y tenían los mismos derechos que un militar americano.

Por el contrario, Darioush afirma que trabajar con el ejército español le resultaba mucho más tranquilo, ya que solo salían a patrullar una o dos horas al día y el resto del tiempo se quedaban en la base. Al contrario que el ejército estadounidense, no permitían a los intérpretes ir armados y no depositaban tanta confianza en ellos. Darioush considera que tenían esta desconfianza en ellos posiblemente porque los españoles hacían misiones de duración más corta en Afganistán, por lo que su preparación sobre la situación del país era menos detallada. Además, por lo general, los cursos de conocimiento de la cultura afgana que recibían eran impartidos por iraníes, quienes, en la mayoría de las ocasiones, acababan dando una mala imagen de la población afgana, lo que condicionaba la forma en la que los militares percibían a los intérpretes civiles. Los estadounidenses, por el contrario, al hacer misiones más duraderas que los españoles (con duración de uno a dos años frente a tres o cuatro meses respectivamente), recibían una preparación mucho más extensa impartida por nativos afganos.

Las labores que tenía que llevar a cabo también variaban según el ejército para el que trabajaba. Sus labores con los norteamericanos eran principalmente llevar a cabo interpretaciones bilaterales cuando salían a hacer patrullas por la ciudad, o cuando iban a las bases militares afganas para ver si necesitaban su ayuda, mientras que, con los españoles, se encargaba más bien de darles asesoramiento cultural a los militares.

3.3.4 Experiencia como IZC

Darioush afirma que, a pesar de la peligrosidad de este tipo de trabajos, repetiría la experiencia porque le pareció una gran oportunidad para aprender muchas cosas nuevas y conoció a mucha gente, que aun hoy en día considera grandes amigos suyos. De hecho, asegura que la razón por la que dejó este trabajo fue más bien por las diferencias culturales y la brutalidad que observaba contra personas inocentes y no tanto por la peligrosidad o por las dificultades que le pudiera suponer su falta de formación. Con respecto a la peligrosidad, afirma que se sentía relativamente seguro, pues con el ejército estadounidense podía ir armado y con el ejército español apenas salía de la base militar. En cuanto a las dificultades a la hora de interpretar, Darioush considera que, a pesar de no contar con tanta formación como pudiese tener un profesional, supo manejarse bien en las diferentes situaciones que se encontró durante su servicio como intérprete. Asegura que la mayoría de las dificultades que le surgieron estaban relacionadas más bien con la terminología específica de determinadas conversaciones, pero que, con la ayuda de otros militares y amigos expertos en el tema, conseguía prepararse las interpretaciones de antemano para saber cómo traducir todos los términos específicos.

Por otra parte, Darioush afirma que, en ocasiones, le resultaba muy incómodo traducir determinadas partes de una conversación, porque podían dar lugar a grandes choques culturales. Para evitar que esto pudiera resultar en posibles conflictos, a veces modificaba levemente el mensaje o incluso añadía información u omitía ciertas partes que él consideraba innecesarias. Por ejemplo, en España decir «hijo de puta» es algo muy normal y no se considera ofensivo, porque a veces se usa incluso en tono de broma. Sin embargo, Darioush afirma que «esta misma expresión en Afganistán podría enfadar tanto a quien se lo digas que quiera incluso matarte». En casos como estos, él decidía omitirlo o cambiarlo por una expresión menos insultante en el idioma local. Además, aportó otro ejemplo de estas pequeñas modificaciones en el mensaje que según él eran muy comunes. Cuando el ejército extranjero iba a las bases militares afganas y los militares locales veían que había mujeres militares con ellos, hacían bromas y comentarios inapropiados sobre ellas. Cuando esto sucedía, los americanos y españoles querían saber de inmediato qué estaban diciendo, pero para no generar problemas, Darioush no interpretaba estas bromas, sino que les decía que estaban hablando entre ellos de cosas irrelevantes.

Como resultado de estas acciones, Darioush se dio cuenta de que los militares extranjeros ponían muchas veces en duda la fidelidad de sus interpretaciones, pues veían que en algunas ocasiones interpretaba frases cortas como frases largas en el otro idioma, y viceversa. Del mismo modo, Darioush sabía que los militares en ocasiones dudaban de la veracidad de sus interpretaciones porque temían que al ser afgano no fuera neutral y de cierta manera estuviera siendo parcial en sus interpretaciones y posicionándose del lado de sus compatriotas. En este sentido, Darioush admite que, aunque sabía que un intérprete debe ser siempre neutral e imparcial, no podía evitar sentir cierta afinidad por sus compatriotas afganos por el simple hecho de ser del mismo país.

No obstante, los militares no eran los únicos que, en algunas ocasiones, desconfiaban de la fiabilidad de las interpretaciones de Darioush, pues otros afganos lo consideraban un aliado del enemigo, que estaba traicionando a su patria. Aunque según la experiencia de Darioush, este tipo de pensamiento era minoritario y solo se daba en los pueblos más alejados y zonas más rurales. Darioush asegura que, por lo general, en la capital y las ciudades más desarrolladas, las personas ven a los intérpretes como personas cultas que hacen un trabajo muy importante para ayudar al país. Además, afirma que a él no le importaba lo que otros pensarán porque sabía que estaba haciendo lo correcto; él consideraba la colaboración con las tropas extranjeras su trabajo y en el propio Corán se proclama que «todo hombre debe trabajar», por lo que aquellos que lo consideraban un infiel no estaban teniendo en cuenta las palabras del libro sagrado al que tanta referencia hacían para menospreciar su trabajo.

3.3.5 Evacuación de Afganistán tras la retirada de las tropas extranjeras

Darioush afirma que en el pasado no existía ningún convenio que estableciera que las tropas extranjeras debían evacuar a los intérpretes y darles refugio en su país. Según nos relató, esto cambió en Afganistán entre 2006 y 2008, cuando las tropas canadienses se retiraron de la zona sur del país, específicamente de la provincia de Kandahar, dejando atrás a unos 2.500 intérpretes, que fueron torturados y asesinados aproximadamente un mes después. Esta grave situación puso en alerta a los países de la OTAN y evidenció la necesidad de crear nuevos convenios que establecieran que todos los países miembros debían llevarse a sus intérpretes una vez retiraran sus tropas del país. Por consiguiente, una vez comenzó la retirada de las tropas extranjeras de Afganistán, los ejércitos se llevaron consigo a gran parte de los intérpretes que habían trabajado para ellos con el fin

de protegerlos. Por esta razón, en 2014, cuando las tropas españolas abandonaron el país, se llevaron a Darioush, junto con otros 27 intérpretes, a España, aunque Darioush afirma que este proceso tardó mucho tiempo y que no fue hasta que transcurrieron seis meses, que el Parlamento de Catalunya los evacuó.

Una vez en España, los militares entregaron a los intérpretes a la Cruz Roja, desaparecieron y no volvieron a tener más noticias de ellos. «Nos trataron como a los que llegan en patera, como si fuéramos cualquier rescatado del mar», comentaba Darioush. Seguidamente, los alojaron durante unas dos semanas en un hostel, que utilizan únicamente para acoger a rescatados. Posteriormente, los repartieron en centros de acogida y él acabó en uno en Vallecas, Madrid. En los centros de acogida tenían un plazo de estancia máximo de seis meses, durante los que debían obtener todos los papeles y conseguir el asilo político que les habían prometido, ya que los habían traído al país de forma legal, pero sin papeles, es decir, no contaban ni con un permiso de trabajo ni de residencia para cuando se acabara su plazo máximo de estancia en el centro de acogida.

Cuando se acabó el plazo de estancia, los encargados del centro de acogida tenían la intención de echarlos, a pesar de que aún no tenían trabajo ni papeles. Pero finalmente, tras mucha insistencia, consiguieron que les renovaran otros tres meses. Una vez pasaron estos tres meses, los echaron y siguieron buscando trabajo, pero sin éxito. Esto dio lugar a una situación muy dura para él, en la que incluso tuvo que pasar días durmiendo en la calle, debajo de un puente y sin tener nada para comer. Darioush afirma que, en ese mismo instante, se dieron cuenta de que la realidad no se parecía en nada a la Europa que ellos soñaban en Afganistán.

Tras algunas semanas viviendo así, un día, un militar con el que había coincidido en Afganistán se puso en contacto con él para ver cómo le iba y al contarle que estaba en España, decidió ir a visitarlo. Cuando se reunieron, el militar pudo notar que el exintérprete no estaba en una buena situación y que estaba teniendo muchos problemas. Entonces decidió darle el número de teléfono de su padre, un General jubilado que era jefe de una organización de Cáritas encargada de ayudar a las víctimas militares, quien, conmovido por sus historias, decidió acogerlos, les buscó un piso para que se alojaran, y los ayudó hasta que lograron encontrar trabajo.

Actualmente Darioush sigue viviendo en Madrid y trabaja en una asociación, llamada «Ariae», en la que reciben a compatriotas que fueron evacuados de Afganistán y los

ayudan a buscar empleo y residencia una vez se agota el tiempo de estancia en sus centros de acogida, para que no tengan que pasar por la misma situación que él. Además, Darioush nos comentó que su familia pudo ser finalmente evacuada de Afganistán en agosto de 2021 y que se encuentran actualmente viviendo en Francia.

3.4 DISCUSIÓN

Diversos autores, como Baigorri- Jalón (2011) y Long (2022), sostienen que, en la mayoría de los casos, los ejércitos extranjeros contratan a intérpretes civiles sin formación previa y estos acaban aprendiendo a interpretar sobre el terreno. La experiencia de Darioush coincide con esto, al menos en el caso de su labor para las Fuerzas Armadas Españolas, pues no recibió ningún tipo de formación de interpretación, solo lingüística. No obstante, cuando trabajó para el ejército estadounidense asegura que sí recibió una pequeña formación previa sobre interpretación, aunque no nos especificó exactamente en qué consistió.

Diversos expertos, como Snellman (2016) o Kahane (2007), aseguran que, en ocasiones, esta falta de formación profesional resulta en la falta de ciertas aptitudes teóricamente necesarias en un intérprete, como la imparcialidad. En este sentido, Darioush admite que a veces, hacía pequeñas modificaciones en sus interpretaciones y que no siempre se mantenía completamente fiel al discurso original. En su caso, estos cambios se debían a su interés por evitar malentendidos culturales y los posibles conflictos que pudieran acarrear. Con respecto a esto, Kahane (2007) y Rok (2004) afirman que por lo general se da por sentado que el intérprete siempre va a añadir su toque personal en las interpretaciones y se espera de él que se posicione en uno de los dos bandos, normalmente en el de su país de origen. La experiencia de Darioush confirma las suposiciones de estos autores y admite que, con los cambios que se sentía obligado a hacer, en algunas ocasiones, se dio cuenta de que los militares comenzaban a poner en duda sus interpretaciones. Como ya mencionamos previamente, según Mousa (2022) esto es un error típico que cometen a veces los intérpretes por su falta de formación, pues no siempre tienen las herramientas necesarias para evitar determinados mensajes delicados y evitar malentendidos de una manera que no afecte a su credibilidad como intérpretes.

Moerman (2008) sostiene que muchos afganos no ven tampoco a los intérpretes civiles como figuras imparciales y fiables, sino que los consideran parte del bando enemigo y

traidores a su patria. Según la experiencia de Darioush, esto solo sucede en algunos casos, normalmente en personas que habitan en las zonas más rurales, porque por lo general la población afgana reconoce la importancia del papel de los IZC para conseguir la paz en su país. El mismo autor afirma que debido a que algunas personas consideran traidores a los intérpretes, estos se enfrentan a un gran peligro, pues constantemente son amenazados, perseguidos, torturados o incluso asesinados. La experta Long (2022) afirma que no solo ellos son amenazados y perseguidos, sino también sus familiares. Con respecto a esto, Darioush afirmó en la entrevista que en ocasiones sentía miedo por él y sus familiares porque conocía muchos casos de otros intérpretes que habían sido torturados y asesinados por colaborar con las tropas extranjeras.

Como bien argumenta Alonso Araguás (2015), a pesar de la gran peligrosidad de este trabajo, los afganos deciden empezar a ejercer como intérpretes por el buen salario que reciben. Darioush confirma que esto es cierto y afirma que él decidió aceptar el trabajo, porque pagaban un muy buen salario, a pesar de que a su familia no le gustaba la idea de que trabajara con los estadounidenses, pues era muy peligroso.

Por otra parte, Kahane (2008) argumenta que, a pesar de los peligros que saben que supone este tipo de trabajo, los ejércitos evitan proveer a los intérpretes con primas de riesgo y seguros de vida, invalidez o enfermedad. Sin embargo, en el caso de Darioush, tanto el ejército español como el estadounidense, le formalizaron un contrato completo con todas las condiciones, derechos y responsabilidades bien especificadas, así como le proveyeron con los seguros y primas de riesgo correspondientes.

Algunos expertos como Mousa (2022) afirman que aún después de haber logrado huir del conflicto, muchos afganos se enfrentan a enormes retos en su nuevo país de acogida, como discriminación a la hora de buscar trabajo o trabas burocráticas para obtener la documentación necesaria para obtener una residencia permanente. Según su experiencia, Darioush afirma que una vez llegaron a España los militares con los que habían trabajado desaparecieron y no volvieron a ponerse en contacto con ellos. Además, asegura que una vez se acabó el plazo máximo de estancia en sus centros de acogida, no recibieron ningún tipo de ayuda por parte del gobierno y que, al no contar con un permiso de trabajo o de residencia, se les dificultaba la obtención de todos los documentos correspondientes para conseguir la residencia permanente. Así quedaba también demostrado lo que ya Laver (2013) y otros autores suponían: los gobiernos tratan con un gran descuido a los

intérpretes, sin darles la importancia y ayuda que merecen, tras estar durante años jugándose la vida por ayudar a sus tropas nacionales.

4 CAPITULO IV: CONCLUSIONES

Como expusimos al inicio del presente trabajo, los objetivos principales del mismo son establecer el papel y perfil típico de los intérpretes en los conflictos; realizar una revisión de la literatura pertinente, para comprender como surge el conflicto internacional en Afganistán, conocer las características propias de los intérpretes y sus labores en las zonas de conflicto -en general y en el caso específico de Afganistán-, así como la situación a la que se enfrentan una vez las tropas extranjeras abandonan el país y cesan sus labores de interpretación; y contrastar dicha información con la experiencia de al menos un intérprete que haya trabajado en el conflicto. Para ello, hemos presentado las ideas pertinentes de diversos expertos en el tema y hemos recogido algunos testimonios de antiguos intérpretes, para contrastar sus experiencias con la información obtenida de la literatura, lo que nos ha permitido obtener las siguientes conclusiones:

El conflicto internacional actual en Afganistán surge hace más de veinte años, tras los atentados de Al Qaeda en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas consideró estos ataques como una amenaza a la paz y a la seguridad internacional, por lo que decidió que todos los Estados miembros debían tomar medidas para prevenir y reprimir los actos terroristas. Por ello, tanto Estados Unidos como el resto de los países de la OTAN iniciaron ese mismo año una intervención militar en Afganistán con el fin de acabar con este grupo terrorista y capturar a su líder, Osama bin Laden. Desde el inicio de dicha intervención militar, se requirió la labor de los intérpretes, una figura que, a lo largo de la historia, ha desempeñado un papel importante en muchos ámbitos de la sociedad. Concretamente, en los conflictos, los intérpretes han facilitado la comunicación con las tropas y los civiles locales.

En el caso de Afganistán, hemos observado que la mayor parte de los ejércitos contrataban predominantemente a intérpretes civiles sin formación previa, frente a intérpretes militares o profesionales. Los estudiosos de la interpretación argumentan que los ejércitos extranjeros optan por este tipo de intérpretes por las ventajas que suponen, pues tienen un mayor conocimiento actualizado de los usos de la lengua y de la cultura. Además, los expertos afirman que, en muchos casos, resulta mucho más económico contratar a locales, ya que generalmente se conforman con un salario menor al de un intérprete profesional y

no conocen su derecho a contar con determinadas ventajas laborales, como seguros de vida, de invalidez o de enfermedad, por lo que las tropas extranjeras pueden ahorrarse los costes de proveerles este tipo de ventajas laborales.

A pesar de que contratar intérpretes civiles presenta numerosas ventajas, también supone muchas desventajas que pueden llegar a impedir que se consigan los objetivos comunicativos, pues muchos carecen de ciertas aptitudes profesionales y éticas necesarias para desarrollar la profesión adecuadamente, como tener un código ético, confianza en ellos mismos y neutralidad. Todas estas competencias son necesarias e importantes, pero destacaríamos la neutralidad como un factor muy relevante en este tipo de contextos, donde se suele dar por sentado que el intérprete no será imparcial y en ocasiones se espera que actúe en beneficio de alguno de los dos bandos. De hecho, el exintérprete afgano al que hemos entrevistado, Darioush Mohammadi, admite que, aunque sabía que debía mantenerse neutral, en algunos casos modificaba algunos detalles de las conversaciones para intentar evitar posibles conflictos y conseguir que el diálogo entre las dos partes resultara exitoso.

A raíz del estudio de la autopercepción de los intérpretes en zonas de conflicto realizado por Gómez-Amich (2018) y tras analizar el perfil de los exintérpretes a partir de los testimonios que recogimos y de la entrevista, hemos observado que por lo general los intérpretes en Afganistán son hombres nativos musulmanes, muy jóvenes, y que tienen conocimientos de otros idiomas. Con respecto a las labores típicas que llevan a cabo, tanto los expertos como Darioush afirman que los IZC trabajan en una amplia variedad de situaciones y realizan labores muy diversas, desde trabajos dentro de una base militar, como asesorar a los militares extranjeros sobre aspectos culturales del país, hasta servicios en el terreno de combate, como interpretaciones de enlace para facilitar conversaciones entre el ejército extranjero y el local. Algunas de estas misiones son extremadamente peligrosas, especialmente aquellas que implican salir de las bases militares, porque en cualquier momento pueden ser atacados y sufrir lesiones, en algunos casos mortales. No obstante, a pesar de la gran peligrosidad del trabajo, son muchos los civiles afganos que decidieron aceptar estas oportunidades de trabajo, pues recibían un muy buen salario en comparación con otras profesiones o porque les prometían visados de residencia en países occidentales a cambio de sus servicios. Darioush es un claro ejemplo de esto, pues a pesar de que su familia le advirtió de la peligrosidad de trabajar con los ejércitos extranjeros, él decidió aceptar esas oportunidades de trabajo porque ofrecían un muy buen salario.

El regreso de los talibanes al poder, tras el retiro de las tropas estadounidenses y de la OTAN del territorio afgano en 2021, generó mucho miedo entre la población local y dio lugar a una gran estampida de la ciudadanía. Los intérpretes, debido a los servicios que prestaron a los ejércitos extranjeros, corrieron un riesgo, pues eran considerados aliados del bando enemigo y, tanto ellos como sus familiares, eran perseguidos, amenazados, torturados e incluso asesinados por los talibanes. Por esta razón, los intérpretes también intentaron huir del país, pero muchos no lo lograron, ya que para poder salir del país tenían que pasar por largos procesos burocráticos y muchos eran asesinados en el proceso.

Por otra parte, muchos de los que lograron salir del país, tampoco tuvieron un destino más esperanzador. Aún después de alcanzar la seguridad en su nuevo país de acogida, se tuvieron que enfrentar a enormes retos, como problemas de inclusión, discriminación a la hora de buscar trabajo o trabas burocráticas para obtener la documentación necesaria para tramitar su residencia permanente. En este sentido, Darioush afirmaba en la entrevista que cuando él y otros 27 intérpretes afganos llegaron a España, vivieron una situación muy difícil, pues se encontraban en un país nuevo donde el gobierno los trataba con un gran descuido y no tenían opción a obtener un trabajo ni una residencia permanente porque no contaban con la documentación correspondiente.

Al realizar la entrevista, hemos podido comprobar que la mayor parte de la información proporcionada por los expertos coincide con la experiencia que tuvo Darioush como intérprete en Afganistán. No obstante, al contrario de lo que muchos expertos afirman, Darioush sí recibió una pequeña formación de interpretación previa con el ejército estadounidense. Del mismo modo, Darioush afirma que en su caso ambos ejércitos le redactaron un contrato formal con todas las condiciones, derechos y responsabilidades bien especificadas, así como le proveyeron con los seguros y primas de riesgo correspondientes.

Si bien es cierto que el papel de los intérpretes en el conflicto de Afganistán ha sido estudiado en numerosas ocasiones por diversos autores, la mayoría de la literatura existente se publicó hace casi más de una década, por lo que encontrar datos recientes y actualizados nos supuso un gran reto en algunos casos. Dado que los conflictos son parte de la naturaleza humana y que vivimos en un mundo interconectado, la labor de los intérpretes seguirá siendo esencial y, por tanto, es necesario que se siga investigando sobre estos aspectos para visibilizar la importancia de la figura de los IZC, así como determinar medidas y opciones que puedan protegerlos en futuros conflictos.

5 BIBLIOGRAFÍA

- Abbasbeyli, E. (2015). *The Role of Dragomans in the Ottoman Empire*. AIIC Library. Recuperado el 5 de octubre de 2020, de <https://aiic.net/p/7219>.
- Ahijado, M. (2022). *De migrante a anfitrión*. El País. Recuperado el 10 de junio de 2022, de <https://elpais.com/sociedad/vidas-nuevas/2022-05-09/de-migrante-a-anfitrión.html>
- Alonso Araguás, I. (2015). *El intérprete en los conflictos bélicos contemporáneos: identidades ambiguas en la prensa escrita*. Traducción y representaciones del conflicto desde España y América. 157-179
- Antonini, R. (2015). *Non-professional interpreting*. Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies. 277-279
- Arredondas, M. (2021). *Los traductores afganos, en el punto de mira de los talibanes*. Atalayar. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de <https://atalayar.com/content/los-traductores-afganos-en-el-punto-de-mira-de-los-talibanes>
- Arredondo, R. (2019). *La negociación como método de solución de controversias internacionales*. Revista Jurídica de la Universidad de Palermo, 17. 79-109. Recuperado el 10 de octubre, de https://www.palermo.edu/derecho/revista_juridica/pub-17/Revista_Juridica_Ano1-N17_03.pdf
- Así les hemos contado la vuelta al poder de los talibanes en Afganistán*. (2021). El País. Recuperado el 16 de junio de 2022, de <https://elpais.com/internacional/2021-09-03/ultimas-noticias-de-afganistan-el-conflicto-y-la-situacion-con-los-talibanes-en-directo.html#:~:text=El%2015%20de%20agosto%20los,en%20Afganist%C3%A1n%20tras%2020%20a%C3%B1os>.
- Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC); Federación Internacional de Intérpretes (FIT); Red T. (2012). *Guía práctica en zonas de conflicto para Traductores/Intérpretes civiles y los que emplean sus servicios*. Recuperado el 20 de mayo de 2022, de https://aiic.org/document/8816/T-I_Field_Guide_2012_SPA.pdf
- Baigorri- Jalón, J. (2011). *Wars, languages and the role(s) of interpreters*. Les liaisons dangereuses: langues, traduction, interprétation, Dec 2010, Beyrouth, Lebanon. 173- 204.
- Baker, C.; Tobia, S. (2012). *Being an interpreter in conflict*. Languages at war: policies and practices of language contacts in conflict. 201 - 221.
- Baker, M. (2010). *Interpreters and Translators in the War Zone. Narrated and Narrators*. Revista The Translator, Volumen 16, nº2. 197-222.
- Bermúdez, A. (2022). *Rusia y Ucrania: qué es una «guerra proxy» y por qué Moscú acusa a la OTAN de haberla iniciado*. BBC News Mundo. Recuperado el 15 de junio de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61267212>.
- Calvillo Cisneros, J. (2020a). *Afganistán: dos décadas de conflicto*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Recuperado el 12 de octubre de 2022, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7552120.pdf>
- (2020b). *El terrorismo internacional en Afganistán (2000-2019)*. Relaciones internacionales, No 58. 179-196. <https://doi.org/10.24215/23142766e086>
- Carbajosa, A. (2015). *Los traductores abandonados de Afganistán*. El País. Recuperado el 29 de junio de 2022, de https://elpais.com/politica/2015/09/30/actualidad/1443621979_652275.html

Carta de las Naciones Unidas, Capítulo I: Propósitos y principios. (1945). Naciones Unidas. Recuperado el 15 de junio de 2022, de <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-1>.

CBS News. (2021). *Left behind after U.S. withdrawal from Afghanistan, an interpreter now hides to avoid being killed by the Taliban.* Recuperado el 29 de junio de 2022, de <https://www.cbsnews.com/news/afghan-translator-taliban-afghanistan/>

Clausewitz, C. (1976). *On War*, ed. and tr. Michael Howard and Peter Paret, rev. edn (Princeton University Press). 74-75

Clausewitz, C. (1832). *Vom Kriege*. Capítulo I. 3-4

Collados Aís, A; Fernández Sánchez, M. (2001). *Manual de interpretación bilateral* (1.a ed.). Editorial Comares. 39-91.

Comité Español de ACNUR. (2022). *Conflicto armado: ¿qué es, según el Derecho Internacional Humanitario?* ACNUR. Recuperado el 5 de octubre de 2022, de https://eacnur.org/blog/que-es-un-conflicto-armado-segun-el-derecho-internacional-humanitario-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/

Consejo de Seguridad de la ONU. (1999). Resolución 1267 aprobada por el Consejo de Seguridad. Recuperado el 15 de octubre, de <https://www.un.org/securitycouncil/es/sanctions/1267>

Consejo de Seguridad de la ONU. (2001). Resolución 1373 aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4385a sesión. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de https://www.unodc.org/pdf/crime/terrorism/res_1373_spanish.pdf

Counter-Terrorism Module 6 Key Issues: Categorization of Armed Conflict. (2018). UNODC. Recuperado el 7 de junio de 2022, de <https://www.unodc.org/e4j/zh/terrorism/module-6/key-issues/categorization-of-armed-conflict.html>

Delisle, J & Woodsworth, J. (2005). *Los traductores en la historia.* Universidad de Antioquia. 206-207

Delgado, S. (2022). *¿Qué establece el artículo 5 de la OTAN?* El Orden Mundial - EOM. Recuperado el 14 de octubre de 2022, de <https://elordenmundial.com/que-establece-articulo-5-otan/>

«*Estamos siendo suprimidas*» (2022). Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas. Recuperado el 21 de octubre de 2022, de <https://www.ohchr.org/es/stories/2022/10/we-are-erased>

Fazal, T. (2012). *Why States No Longer Declare War*, *Security Studies*, 21:4, 557-593, DOI: 10.1080/09636412.2012.734227

Fitchett, L. (2010). *AIIC forum on interpreters in conflict areas.* AIIC Library. Recuperado el 6 de junio de 2022, de <https://aiic.net/p/3398>.

Gardner, F. (2022). *What now for al-Qaeda?* BBC News. Recuperado el 12 de octubre de 2022, de <https://www.bbc.com/news/world-62399380>

Geneva Convention (III) on Prisoners of War, 1949 -3. (1960). International Committee of The Red Cross. Recuperado el 8 de octubre de 2022, de <https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/1a13044f3bbb5b8ec12563fb0066f226/466097d7a301f8c4c12563cd00424e2b>

Gómez-Amich, M (2018). *Life in Conflict: A series of Narratives by Locally-Recruited Interpreters from Afghanistan*. *Close Encounters in War* 1, 22-44.

—(2017). *Estudio descriptivo de la autopercepción de los intérpretes en zonas de conflicto: estudio de caso en Afganistán*. [Tesis doctoral]. Universidad de Granada. 471-476.

Hoffman, Frank (2007). *Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars*. *Journal of International Affairs*. Vol. 51, No. 1, Summer 1997.

Honderich, H & Debusmann Jr., B (2021). «Fui traductor para los estadounidenses en Afganistán, me quedé sin techo, pero al menos estoy vivo». *BBC News Mundo*. Recuperado el 17 de octubre de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58032003>

Hurtado, L. (2021) *Los talibán decapitan a un intérprete de las tropas de EEUU*. *EL MUNDO*. Recuperado el 20 de enero de 2022, de <https://www.elmundo.es/internacional/2021/07/23/60fae0be21efa0b2688b45ca.html>

Iglesias Velasco, A. (2002). *La respuesta internacional ante los ataques terroristas contra Estados Unidos*. *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, No. 4. Recuperado el 12 de octubre de 2022, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/826741.pdf>

Inskeep, S & Clark, N. (2021). *The Story Of How An Afghan Interpreter And His Family Escaped Afghanistan*. *NPR*. Recuperado el 20 de enero de 2022, de <https://www.npr.org/2021/08/24/1030561797/an-afghan-interpreter-is-out-of-afghanistan-along-with-his-family?t=1636992325535&t=1656890538061>

Interpretación consecutiva. (2018). Knowledge Centre on Interpretation. European Commission. Recuperado el 20 de julio, de https://ec.europa.eu/education/knowledge-centre-interpretation/conference-interpreting/consecutive-interpreting_es#:~:text=La%20interpretaci%C3%B3n%20consecutiva%20es%20un,que%20ha%20dicho%20el%20orador

Jiménez Ivars, A. (2002). *Variaciones de interpretación: modalidades y tipos*. *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 4. 95–114. Recuperado el 10 de julio de 2022, de <https://recyt.fecyt.es/index.php/HS/article/view/6105>

Kahane, E. (2007). *Interpreters in Conflict Zones: The Limits of Neutrality*. *AIIC Library*. Recuperado el 05 de mayo de 2022, de http://www.aiic.net/ViewPage.cfm?page_id=2691

— (2008). *Intérpretes en zonas de conflicto: ¿Cuál es el debate de fondo?* *AIIC Library*. Recuperado el 05 de mayo de 2022, de <https://aiic.net/p/3037>.

Laver, R. (2013). *Interpreters are being killed. Help save a life*. *AIIC Library*. July 30, 2013. Recuperado el 20 de mayo de 2022, de <https://aiic.net/p/6573>.

Lewin, R. (2005). *Human Evolution: An Illustrated Introduction* (5th ed.). Wiley-Blackwell. 224-228.

Long, W. (2022). Intervención en el evento *Interpreters in Times of War Panel*. Organizado por *Language Access Coalition of Canada* y celebrado en línea el 21 de junio de 2022.

Los atentados de hace 20 años que convirtieron al terrorismo en un fenómeno global. (2018). *BBC News Mundo*. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45097571>

- Lubell, N. (2010). *Extraterritorial Use of Force Against Non-State Actors*. Oxford University Press. 105-107.
- Martel, I. (2021a). *IIS | Claves y cifras para entender el mayor atentado de la historia*. abc. Recuperado el 13 de octubre de 2022, de https://www.abc.es/internacional/abci-atentados-11-septiembre-claves-cifras-entender-el-ataque-terrorista-contr-estados-unidos-nsv-202109102023_noticia.html
- (2021b). *¿A quién beneficia el regreso de los talibanes a Afganistán?* abc. Recuperado el 14 de octubre de 2022, de https://www.abc.es/internacional/abci-a-quien-beneficia-regreso-talibanes-afganistan-nsv-202108311152_noticia.html
- Merlini, R. (2015). *Dialogue interpreting*. Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies. 102-107.
- Miri, A. (2014). *Un intérprete en Afganistán: más allá de la traducción lingüística*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Recuperado el 10 de octubre de 2022, de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO149-2014_InterpreteAfganistan_Amir-Miri.pdf
- Moerman, E. (2008). *Interpreters under fire*. AIIC Library. Recuperado el 2 de junio de 2022, de <https://aiic.net/p/2977>.
- Mohammadi, D. (2022). Entrevista personal.
- Moser-Mercer & B; Bali, G. (2008). *Interpreting in zones of crisis and war*. AIIC Library. Recuperado el 8 de abril de 2022, de <https://aiic.net/p/2979>.
- Molina, M. (2021). *Sumer, la primera guerra de la historia*. Historia- National Geographic. Recuperado el 2 de octubre de 2022, de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/sumer-primera-guerra-historia_6285
- Moreno Bello, (2014). *The War Interpreter: Needs and Challenges of Interpreting in Conflict Zones*. Traducción como mediación entre lenguas y culturas – Translation as mediation or how to bridge linguistic and cultural gaps. II. Congreso Internacional de Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos. C. Valero Garcés (ed.), 65-71.
- Mousa, Y. (2022). Intervención en el evento *Interpreters in Times of War Panel*. Organizado por *Language Access Coalition of Canada* y celebrado en línea el 21 de junio de 2022.
- Mumford, A. (2013). *Proxy Warfare and the Future of Conflict*. The RUSI Journal. <https://doi.org/10.1080/03071847.2013.787733>
- Operation Allies Welcome*. (2021). Homeland Security. Recuperado el 14 de octubre de 2022, de <https://www.dhs.gov/allieswelcome>
- Pais, A. & Tombesi, C. (2021). *Atentados del 11 de septiembre: cómo fueron los 149 minutos de caos y terror que cambiaron el mundo*. BBC. News Mundo. Recuperado el 13 de octubre de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/resources/idt-b7a00a0b-9386-4fae-84b7-9c3e9f39d8ff>
- Pöchhacker, F. (2015). *Interpreting*. Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies. Routledge. 197-198.
- Presidencia del Gobierno. (2022). *El Gobierno ha evacuado a 3.900 colaboradores afganos desde hace un año con los 300 llegados hoy a Torrejón*. La Moncloa. Recuperado el 14 de octubre de 2022, de

https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/presidencia/Paginas/2022/100822_refugiados-afganistan.aspx

Rashid, A. (2002). *Los Taliban. El Islam, el petróleo y el nuevo gran juego en Asia Central*.

Resolución 53/101 aprobada por La Asamblea General. *Principios y directrices para las negociaciones internacionales*. (1999). Naciones Unidas. Recuperado el 10 de octubre de 2022, de https://digitallibrary.un.org/record/265687/files/A_RES_53_101-ES.pdf

Rodríguez Veiga, D. (2022). *La Angustia de Decenas de Intérpretes Afganos por Un Visado para España, de Embajada en Embajada*. El Español. Recuperado el 20 de octubre de 2022, de https://www.elespanol.com/porfolio/actualidad/20220405/angustia-decenas-interpretres-afganos-visado-espana-embajada/662434227_0.html

Rok, C. (2014). *The Challenges of Professional Ethics in War and Crisis Interpreting*. Traducción como mediación entre lenguas y culturas – Translation as mediation or how to bridge linguistic and cultural gaps. II. Congreso Internacional de Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos. C. Valero Garcés (ed.), 72-78.

Rudvin, M., & Tomassini, E. (2011). *Interpreting in the Community and Workplace: A Practical Teaching Guide*. Palgrave MacMillan. <https://doi.org/10.1057/9780230307469>

Snellman, P. (2016). *Constraints on and dimensions of military interpreter neutrality*. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies*, 15. 260–281.

Takimoto, M. (2006). *Interpreter's Role Perception in Business Dialogue Interpreting Situations* (1.a ed., Vol. 5). Monash University Linguistics Papers. 47-57.

Tasca, E. (2021). *Un exintérprete afgano en España: Lo peor todavía no ha llegado, va a empezar la masacre*. El País. Recuperado el 20 de enero de 2022, de <https://elpais.com/espana/2021-08-23/un-exinterprete-afgano-en-espana-lo-peor-todavia-no-ha-llegado-va-a-empezar-la-masacre.html>

Tratado del Atlántico Norte. (1949). Organisation du Traité de l'Atlantique Nord. Recuperado el 13 de octubre de 2022, de https://www.nato.int/cps/fr/natohq/official_texts_17120.htm?selectedLocale=es

Varios muertos en pleno caos en el aeropuerto de Kabul por abandonar el país. (2021). La Vanguardia. Recuperado el 27 de junio de 2022, de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20210816/7664550/kabul-caos-aeropuerto-abandonar-afganistan-varios-muertos.html>

Vega, M. (2022). *Luftu, un intérprete que ayuda a abrir camino a refugiados afganos en España*. ACNUR. Recuperado el 27 de junio de 2022, de <https://www.acnur.org/noticias/historia/2022/1/61f21fcf4/luftu-un-interprete-que-ayuda-a-abrir-camino-a-refugiados-afganos-en-espana.html>

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración I.: Jeroglífico egipcio que representa la interpretación	4
Ilustración II: Cientos de personas corren junto a un C-17 de la Fuerza Aérea de Estados Unidos mientras recorre la pista de despegue del aeropuerto de Kabul.....	22

ANEXO

Preguntas de la entrevista:

- **Información personal**
 - ¿Dónde y cuándo naciste?
 - ¿Cuál era la situación política, económica y social de Afganistán cuando naciste?
 - ¿Cuál es tu lengua materna?
 - ¿Cuántos idiomas hablas? ¿Cuáles son?
 - ¿Cómo surgió tu interés por las lenguas extranjeras? ¿Qué te motivó a aprender español en concreto? ¿Cómo lo aprendiste?
 - ¿Tienes alguna certificación de idiomas? ¿Qué nivel tienes?
 - ¿Cuál era tu profesión antes de convertirte en IZC?
- **Trabajo como intérprete**
 - ¿Cuándo y cómo entraste en el mundo de la interpretación?
 - ¿Tenías algún tipo de formación en interpretación antes de trabajar como IZC? En caso de no tener ningún tipo de formación, ¿cómo aprendiste a interpretar?
 - ¿Te dieron algún tipo de formación militar para estar más preparado para estas labores de IZC?
 - ¿Cuál fue tu motivación para aceptar este trabajo?
 - ¿Quién te contrató y cómo se pusieron en contacto contigo?
 - ¿Tenías contrato? ¿Tenías algún seguro o prima de riesgos?
 - ¿Cuáles eran tus tareas más comunes?
 - ¿Cuánto tiempo estuviste trabajando como IZC?
 - ¿Cuáles son los requisitos para ser contratado como IZC?

- ¿Cuáles son los aspectos que te parecieron más difíciles de tus labores de interpretación?
- ¿Antes de cada encuentro alguien te daba instrucciones de cómo llevar a cabo esta labor? ¿Debías darles tú información cultural a los militares antes de cada encuentro?
- ¿Cómo llevabas a cabo la interpretación? ¿Las partes te miraban a ti o se miraban entre ellos y tú estabas en una especie de segundo plano? ¿Interpretabas en primera persona o en tercera?
- ¿Alguna vez decidiste suavizar o endurecer el tono de un mensaje en una interpretación? Si así fuera, ¿por qué tomaste esa decisión?
- ¿Alguna vez tuviste que cambiar u omitir alguna parte del mensaje? Si así fuera, ¿por qué lo hiciste?
- ¿Alguna vez compartías tus ideas, opiniones o recomendaciones durante las interpretaciones?
- ¿Sentías más afinidad con alguna de las partes cuando interpretabas o conseguías mantenerte neutral?
- ¿Cuáles crees que eran tus responsabilidades como intérprete?
- ¿Cómo percibe la población afgana el trabajo de los intérpretes?
- ¿Alguna vez te has sentido tú mismo como un traidor a tu país?
- ¿Crees que tu trabajo era valorado como se merecía?
- ¿Te arrepientes de trabajar como IZC? ¿Volverías a hacerlo?
- **Situación tras abandonar Afganistán**
 - ¿Cuándo abandonaste tu país y llegaste a España?
 - ¿Qué sentiste al dejar tu país?
 - ¿Cómo fueron tus primeros meses/ años aquí?
 - ¿Tu familia sigue en Afganistán?
 - ¿Cómo es tu situación actual en España?

- ¿Te ha ayudado el gobierno español o las fuerzas armadas para poder adaptarte a tu nueva vida en el país?